

**Populismo en América Latina: un caso comparado de las políticas y manifestaciones  
populistas que contribuyeron a la consolidación de los regímenes de Venezuela y Bolivia  
(1999-2012)**

**Sergio Alejandro Casas Cifuentes**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
CHÍA, CUNDINAMARCA  
2021**

**Populismo en América Latina: un caso comparado de las políticas y manifestaciones  
populistas que contribuyeron a la consolidación de los regímenes de Venezuela y Bolivia  
(1999-2012)**

**Sergio Alejandro Casas Cifuentes**

Trabajo de grado presentado como requisito  
para optar al título de Politólogo

Director

Jorge Enrique Córdoba Currea

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
CHÍA, CUNDINAMARCA  
2021**

## **Resumen**

Existen dos grandes rasgos, a simple vista contradictorios, que caracterizan a los líderes populistas de izquierda que han llegado al poder en América Latina en los últimos años. Estos líderes tienen en común la tendencia a centralizar el poder, al tiempo que buscan abrir nuevos espacios dentro de la política para que la ciudadanía común pueda participar directamente. Estas tácticas han dado lugar al debate sobre si las nuevas instancias de participación creadas por los regímenes populistas representan un intento genuino de profundizar la democracia, o si por el contrario se trata de una estrategia para consolidar la hegemonía de los líderes populistas. Este texto compara las políticas y manifestaciones que según la literatura consultada se podrían catalogar como populistas, las cuales contribuyeron a la consolidación de los regímenes liderados por Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, desde el año 1999 hasta 2012.

**Palabras clave:** Populismo, Chávez, Morales, régimen, América Latina, consolidación, discurso, política social, reforma constitucional.

## **Abstract**

There are two major, at first glance contradictory, features that characterize the left-wing populist leaders who have come to power in Latin America in recent years. These leaders have in common a tendency to centralize power, while at the same time seeking to open up new spaces within politics so that ordinary citizens can participate directly. These tactics have given rise to the debate as to whether the new instances of participation created by populist regimes represent a genuine attempt to deepen democracy, or whether, on the contrary, it is a strategy to consolidate the hegemony of populist leaders. This text compares the policies and manifestations that, according to the literature consulted, could be classified as populist, which contributed to the consolidation of the regimes led by Hugo Chávez in Venezuela and Evo Morales in Bolivia, from 1999 to 2012.

**Keywords:** Populism, Chávez, Morales, regime, Latin America, consolidation, discourse, social policy, constitutional reform.

## Tabla de contenido

	<b>Pág.</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>2</b>
<b>1. Marco Teórico.....</b>	<b>3</b>
1.1 Populismo.....	3
1.2 Populismo en América Latina.....	5
1.3 Populismo económico en América Latina.....	7
1.4 Antecedentes teóricos en la región.....	10
<b>2. El caso de Venezuela.....</b>	<b>15</b>
2.1 Pacto de Punto Fijo.....	15
2.2 “Caracazo” e Intento de Golpe de Estado.....	16
2.3 Intento de golpe de Estado contra Chávez.....	18
2.4 Políticas y manifestaciones populistas de Hugo Chávez.....	18
2.4.1 Reforma constitucional.....	19
2.4.2 Política social.....	20
2.4.3 Discurso.....	22
<b>3. El caso de Bolivia.....</b>	<b>24</b>
3.1 Revolución Nacionalista de 1952.....	24

3.2 La “democracia pactada” y las reformas neoliberales.....	25
3.3 Agitación política y el ascenso indígena al poder.....	26
3.4 Políticas y manifestaciones populistas de Evo Morales.....	28
3.4.1 Reforma constitucional.....	28
3.4.2 Política social.....	29
3.4.3 Discurso.....	31
<b>4. Comparación entre políticas y manifestaciones populistas en Venezuela y Bolivia entre 1999 y 2012 .....</b>	<b>33</b>
4.1 Reforma constitucional.....	33
4.2 Política social.....	37
4.3 Discurso.....	39
<b>Conclusiones.....</b>	<b>43</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>46</b>

## Introducción

En los últimos 20 años, en Venezuela y Bolivia se ha venido redefiniendo el significado de los términos “pueblo” y “democracia”. En Venezuela, tanto los opositores como los partidarios del expresidente Hugo Chávez se tomaban las calles; para algunos venezolanos, el futuro de la democracia dependía de deshacerse del presidente elegido democráticamente, para otros, Chávez se había convertido en el símbolo de la democracia.

Por otra parte, entre 2000 y 2005, Bolivia atravesó un ciclo de insurrecciones que llevó a los académicos a debatir si esa nación experimentó o no una coyuntura revolucionaria. Se entendía que la legitimidad democrática en estas dos naciones radicaba en la acción de las masas donde la gente expresaba directamente su voluntad soberana.

Desde 1999, cuando Hugo Chávez comenzó a gobernar Venezuela, se ha producido un cambio profundo en sus instituciones políticas. Estas transformaciones se han justificado con miras a avanzar más allá de la democracia instalada en 1958<sup>1</sup>, complementando primero su carácter representativo con una nueva dimensión *participativa y protagónica*, y en la segunda administración (2007–2013), con un llamado modelo *socialista*. En el curso de este proceso, términos como *democracia, soberanía popular y poder popular* se han utilizado ampliamente en el discurso oficialista.

Entre tanto, su homólogo boliviano Evo Morales surgió en un contexto de la política boliviana donde, durante siglos, los pueblos indígenas y los campesinos habían estado desafiando las coordenadas que los excluían de la participación política, cultural y económica. Los diferentes regímenes de ciudadanía, desde el período republicano hasta la Revolución posterior a 1952 y la era neoliberal distribuyeron derechos a algunos, pero continuaron dejando a otros marginados, como *la parte sin parte* (Postero, 2007). La revolución que llevó a Morales al poder y, especialmente, la Asamblea Constituyente de 2009 fueron coyunturas críticas en donde lo que antes era imposible, una ciudadanía real y significativa para todos los bolivianos, parecía posible (Arditi, 2007).

En la literatura sobre populismo en América Latina se han comparado diversos factores que hacen único el fenómeno, dado que es considerado por muchos autores un sistema político más en

---

<sup>1</sup> Pacto de Punto Fijo.

el paisaje de la región. Hugo Chávez y Evo Morales han sido actores centrales en dichos estudios; en Salinero (2015) se estudian los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de los regímenes de Venezuela y Bolivia bajo sus liderazgos. Romani (2017), por su parte, ha diseccionado el componente indigenista presente en el discurso político de Rafael Correa y Evo Morales.

Sobre reformas constitucionales en regímenes populistas, Sarmiento (2013) analiza cómo el replanteamiento de las reglas de juego en la carta magna pueden favorecer la ampliación de períodos de mandato, o su prolongación indefinida, en los casos de Venezuela, Colombia y Ecuador durante los últimos quince años.

En esta investigación se analizarán dos de las tres dimensiones que estudiaron dichos autores: discurso y reforma constitucional. A estas se sumará la política social como tercer punto de comparación. En las siguientes páginas se examinarán estos tres factores bajo la óptica conceptual del populismo, en un período de tiempo que permite observar una primera etapa de desarrollo en la consolidación de cada régimen.

## **Metodología**

Esta investigación es un estudio comparado de las políticas y manifestaciones que, según la literatura, se podrían considerar como populistas en Venezuela y Bolivia, desde 1999 hasta 2012. Asimismo, es un estudio exploratorio cualitativo, de la naturaleza de una revisión de literatura, que permita obtener una visión general de las diferencias y similitudes respecto a las políticas y manifestaciones populistas que contribuyeron a la consolidación de los regímenes mencionados.

Esta investigación empleó un amplio contenido documental enmarcado en la teoría de la democracia, y política comparada en la ciencia política, fundamentalmente en las aproximaciones teóricas en torno al fenómeno del populismo en Bolivia y Venezuela. Lo anterior permitió el abordaje conceptual del populismo, a pesar de su ambigüedad en la academia.

La información utilizada para analizar la incidencia de las políticas y manifestaciones populistas de Hugo Chávez y Evo Morales, en la consolidación de cada régimen, corresponde a prensa escrita, literatura especializada y revistas indexadas cuya realización se halla en un lapso entre el año 1971 y 2020. Se tomó como referencia este período de tiempo dada la importancia que

representa tanto para Venezuela, con la elección democrática de Hugo Chávez, como para Bolivia con el fortalecimiento de la participación política pluralista.

## **1. Marco teórico**

### **1.1 Populismo**

El argumento de que el populismo es una fuerza negativa para la democracia es, sin duda, la opinión más destacada en la literatura académica y en los debates políticos más amplios de hoy en día (Moffitt, 2016). Parte del debate proviene del hecho de que el populismo es una etiqueta que rara vez reclaman las personas u organizaciones. En cambio, se atribuye a otros, casi siempre con una connotación negativa. De este modo, contrarresta dos de las principales críticas al término, a saber: (1) que es esencialmente un *Kampfbegriff* (término de batalla) político para denunciar a los oponentes políticos; y (2) que es demasiado vago y, por tanto, se aplica a cualquier figura política (Mudde & Rovira, 2017, p. 1).

No obstante, aproximaciones como la del filósofo argentino Ernesto Laclau afirman que el populismo está muy lejos de considerarse una amenaza para la democracia, según Laclau, “muy por el contrario, la lógica populista, en tanto asume la constitución del pueblo, es la forma como se construye lo político y se vive en democracia” (Riveros, 2018, p. 66).

De igual forma, Chantal Mouffe (2018), argumenta que una estrategia populista de izquierda pretende asociar las demandas democráticas en una voluntad colectiva para construir un “nosotros”, un “pueblo” que se enfrente a un adversario común: la oligarquía. Para ello, es necesario establecer “una cadena de equivalencias entre las reivindicaciones de los trabajadores, los inmigrantes y la clase media precaria, así como otras reivindicaciones democráticas” (p. 39); el objetivo de dicha cadena es la creación de una nueva hegemonía que permita la radicalización de la democracia.

El primer uso del término populismo proviene de los movimientos políticos del siglo XIX a ambos lados del Atlántico, y a partir de estos casos se explica el origen del fenómeno. El término populismo se utiliza ahora a menudo de forma peyorativa, no obstante, no tenía una connotación negativa al principio. Era, en inglés, un concepto que se utilizaba por y con respecto a los miembros del Partido Popular de Estados Unidos. Su uso surgió por primera vez en los periódicos estadounidenses entre 1891 y 1892 (Rovira et al. 2017).

En la conceptualización del populismo la mayoría de los académicos coincidieron en que el personalismo y una forma de gobierno plebiscitaria<sup>2</sup>, son rasgos característicos fundamentales para definir el populismo; “un individuo carismático gana y ejerce el poder manteniendo un contacto directo y sin intermediarios con una masa de seguidores en gran medida desorganizada” (Weyland, 2001, p. 5). Por lo tanto, los teóricos sobre el populismo destacan con frecuencia el carácter heterogéneo de la base social de este fenómeno, definida por la literatura como una masa amorfa, un movimiento urbano con múltiples clases sociales o una alianza robusta de sectores sociales urbanos.

Según De la Torre (2013), el populismo ha sido estudiado desde visiones que entienden el fenómeno como un peligro para la democracia, que puede llevar a un nación hacia los cauces del autoritarismo, y desde interpretaciones que lo analizan como un movimiento de resquebrajamiento político que democratiza los sistemas institucionales excluyentes. De igual forma, De la Torre (2013) agrega que

El populismo es un discurso que divide a la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía. El pueblo, debido a sus privaciones, es el depositario de lo auténtico, lo bueno, lo justo y lo moral. El pueblo se enfrenta al antipueblo o a la oligarquía, que representa lo inauténtico o extranjero, lo malo, lo injusto y lo inmoral. (p. 4)

Sin embargo, según Weyland (2001), el populismo se define mejor como una estrategia política, ya que las estrategias políticas se caracterizan por la capacidad de poder que utilizan los gobernantes para conservar el mismo. En el populismo el gobernante es un individuo, un líder personalista, no un grupo u organización.

El populismo surge cuando los líderes personalistas fundamentan su gobierno en el apoyo masivo, no institucionalizado, de cantidades ingentes de ciudadanos. Tal como anota Gerardo Aboy, “la noción de Weyland gozaría aparentemente de la generalidad necesaria como para dejar dentro del concepto a todos los usos, (...) siempre que presenten esos dos rasgos: un liderazgo carismático y la desorganización de los seguidores” (Weyland et al., 2004, p. 90).

---

<sup>2</sup> Según Max Weber, “la democracia plebiscitaria (..) es, según su sentido genuino, una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable. El jefe (demagogo) domina de hecho en virtud de la devoción y la confianza personal de su séquito político. En primer lugar, sobre los adeptos ganados a su personal, cuando éstos, dentro de la asociación, le procuran la dominación”. (Serrafero, 2018, p. 5)

El político populista se caracteriza, según Hawkins (2010), por transmitir una visión maniquea del mundo, es decir, una visión moral (cada asunto tiene una fuerte dimensión moral) y dualista (todo está en una categoría o en otra: correcto o incorrecto, bueno o malo). La implicación es que no puede haber nada en el medio, ni vallas, ni matices de gris. Esto lleva al uso de un lenguaje muy cargado, incluso belicoso.

De igual forma, Hawkins (2010) asegura que la importancia moral de los temas mencionados en el discurso del político populista se acentúa al atribuirles proporciones cósmicas, al afirmar que afectan a las personas en todas partes y a través del tiempo. Especialmente en este último aspecto, pueden hacerse frecuentes las referencias a una noción reificada de la historia. Al mismo tiempo, el político populista justificará la importancia moral de sus ideas vinculándolas a líderes nacionales y religiosos generalmente venerados.

## **1.2 Populismo en América Latina**

Desde las décadas de 1930 y 1940 hasta el presente, los líderes populistas han dominado los paisajes políticos de la región. La política de masas surgió con los desafíos populistas al gobierno de las élites que utilizaban el fraude para mantenerse en el poder. La lucha por elecciones libres y abiertas, y por la incorporación de los excluidos de la política, está asociada a los nombres de los líderes de la primera ola del populismo: “Juan y Eva Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú o José María Velasco Ibarra en Ecuador” (Rovira et al. 2017, p. 251).

Según Gino Germani (1971) los regímenes nacionales populistas, como el peronismo, fueron una fase de la transición a la modernidad en América Latina. Apoyándose en la sociedad de masas, afirma que los procesos abruptos de modernización, como la urbanización y la industrialización, producían masas en un estado de anomia.

En las naciones más desarrolladas económicamente, como Argentina, Brasil y México, los presidentes populistas aplicaron políticas sociales nacionalistas y redistributivas que coincidieron con el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). El populismo también surgió en contextos agrarios. En Bolivia, Ecuador y Perú, el populismo no estuvo vinculado a la industrialización, aunque, como en las repúblicas industrializadas, llevó a la inclusión política de electores anteriormente excluidos. (Rovira et al. 2017, p. 252)

En Venezuela, por ejemplo, los mandatos presidenciales de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera trajeron consigo crisis económicas, revueltas populares, escándalos de corrupción y comicios electorales con baja participación. Estas coyunturas hicieron propicio el clima político para que surgieran nuevos liderazgos que se apropiaran del clamor popular, como fue el caso de Hugo Chávez.

En este sentido, los movimientos y gobiernos populistas produjeron profundas lealtades y divisiones políticas duraderas. Al igual que sus predecesores clásicos, los populistas radicales, como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, “polarizaron sus políticas y la comunidad académica entre quienes los consideraban innovadores democráticos y quienes los consideraban una amenaza para la democracia”. (Rovira et al. 2017, p. 251)

Las experiencias políticas de los regímenes políticos tanto de izquierda como de derecha, han hecho de América Latina la región del mundo en la que el fenómeno populista ha echado con mayor éxito sus raíces; ha llegado, también, a ser un régimen político *sui generis* dentro del paradigma de lo que puede considerarse tradicional en Latinoamérica.

Además, para explicar el resurgimiento del populismo en los contextos neoliberales, los politólogos acuñaron el término *neopopulismo*. Desvincularon la política de la economía, centrándose en las características políticas del populismo sin vincularlo a períodos sociales y económicos concretos ni a políticas específicas: “los neopopulismos (..) de los años 90 se caracterizaban por líderes que no pretendían derribar la democracia representativa, sino que buscarían, al menos discursivamente, consolidarla a través de la introducción de dosis controladas de democracia plebiscitaria” (Dockendorff & Kaiser, 2010, p. 42).

En los últimos quince años, el panorama del populismo en América Latina ha dado señales de mandatos autoritarios con tintes democráticos que lo encasillan en lo que la academia ha denominado como populismo radical. En estos casos,

La creciente literatura sobre el giro a la izquierda en América Latina y sobre el renacimiento del populismo radical muestra cómo los regímenes de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador pueden ser concebidos simultáneamente como una amenaza y como un correctivo a la democracia liberal. (Woods & Wejnert, 2014, pp. 82-83)

Estos gobiernos, por un lado, están socavando las instituciones que garantizan la impugnación, el pluralismo y las libertades civiles. El poder se concentra en el ejecutivo, reduciendo la autoridad de los poderes de contrapeso. Por otra parte, paradójicamente “estos regímenes fomentan la inclusión y la participación de grupos anteriormente desempoderados mediante la redistribución de los ingresos y la reducción de la pobreza. Aumentan la participación política de los ciudadanos fomentando los referendos y otros mecanismos de democracia directa” (Woods & Wejnert, 2014, p. 83).

Por su parte, Venezuela y Bolivia, han venido desarrollando un sistema político que “se ha sustentado en la idea de pueblo, apelando a una representación directa de los intereses de la parte de los que no tienen parte por medio de un líder carismático” (Salinero, 2015, p. 189). Tanto Hugo Chávez como Evo Morales deben sus grandes cuotas de poder a reformas institucionales, constitucionales y económicas que al día de hoy han robustecido su hegemonía en el poder político en Venezuela y Bolivia respectivamente.

### **1.3 Populismo económico en América Latina**

Las definiciones económicas del populismo se centran en el nivel macro de la política. Estas asocian el populismo con políticas redistributivas fiscalmente miopes y con la propiedad colectiva del capital. Según Estrada (2008), “Dornbush y Edwards señalan la presencia de unos ciclos irregulares y dramáticos, cuyo sustento se encontraría en el uso de políticas macroeconómicas populistas con fines redistributivos” (p. 420).

Un resumen del modelo de cinco fases de Dornbusch-Edwards es el siguiente: durante la fase 1, antes de que el líder populista llegue al poder, la población está profundamente insatisfecha con el rendimiento de la economía. El país ha experimentado un estancamiento económico como resultado de los intentos anteriores (normalmente aplicados en el marco de un programa del Fondo Monetario Internacional) de reducir la inflación o recuperarse de una grave crisis monetaria (Dornbusch & Edwards, 1991).

La gente experimenta un nivel de vida más bajo, precios más altos de los servicios públicos y un alto grado de desigualdad; la frustración ciudadana aumenta rápidamente y la gente está dispuesta a probar políticas heterodoxas. En muchos casos, la frustración se canaliza a través de las fuerzas armadas, que dan un golpe de Estado y ponen al líder populista en el poder. Una vez en

el gobierno, los populistas ignoran explícitamente las limitaciones del gasto del sector público y la expansión monetaria; los riesgos de la financiación del déficit se presentan como exagerados (Edwards, 2019). Los populistas argumentan que las expansiones monetarias no son inflacionarias porque hay capacidad no utilizada y siempre es posible reducir los márgenes de beneficio mediante controles de precios .

Durante la segunda fase, los responsables de la política populista pueden parecer totalmente reivindicados en su diagnóstico y prescripción. La economía reacciona con fuerza al choque de la demanda agregada: el crecimiento, los salarios reales y el empleo aumentan, y las políticas populistas parecen muy exitosas; los controles de precios aseguran que la inflación no sea un problema, y la escasez se alivia mediante un aumento de las importaciones. La reducción de los inventarios y la disponibilidad de las importaciones, financiadas con las menguantes reservas internacionales, permite la expansión de la demanda con poco impacto en los precios (Dornbusch & Edwards, 1991).

Durante la fase 3, la economía se encuentra con cuellos de botella como resultado de la expansión de la demanda, la falta de divisas y la fuga de capitales, mercados negros de divisas y de productos de primera necesidad. La inflación aumenta significativamente, a menudo por encima de una tasa anual del 100% (Dornbusch & Edwards, 1991). Los salarios se mantienen gracias a la indexación ordenada del gobierno. A medida que aumenta la inflación, la periodicidad de los ajustes salariales aumenta, primero trimestralmente y luego mensualmente. El déficit presupuestario sigue empeorando como resultado de los subsidios generalizados a los bienes de primera necesidad.

La fase 4 es el preludio del colapso y se caracteriza por una escasez generalizada, por el aumento de fuga de capitales, y por una aceleración extrema de la inflación; los controles de precios se intensifican y los comerciantes a menudo son acusados de especulación. El gobierno puede tratar de estabilizar la economía recortando las subvenciones y devaluando la moneda, pero las políticas suelen ser laxas y terminan en una mayor frustración; se habla también de impago de la deuda externa, a pesar de la indexación, los salarios ajustados a la inflación caen (Estrada, 2008).

Por último, la fase 5 es la “limpieza” que sigue a la catástrofe. Por lo general, la estabilización ortodoxa se produce bajo un nuevo gobierno. En la mayoría de los casos, se promulga un programa del Fondo Monetario Internacional, y cuando todo está dicho y hecho, los

ingresos -y en particular los ingresos de los pobres- habrán disminuido a un nivel significativamente menor que cuando comenzó el episodio (Edwards, 2019).

Existen muchos casos históricos de este tipo de gobierno populista, algunos se adhieren a las prescripciones radicales de una economía dirigida y/o formas colectivas de propiedad (como Hugo Chávez y Evo Morales), mientras que otros adoptan perspectivas heterodoxas o estructuralistas que mantienen el principio del capital privado y hacen hincapié en formas menos intrusivas y temporales de regulación e inversión gubernamental (Hawkins, 2010).

Mientras que izquierdistas no populistas como Michelle Bachelet y Tabaré Vázquez fueron mandatarios moderados que aceptaron las directrices económicas ortodoxas, populistas como Chávez, Morales y Correa critican abiertamente el paradigma neoliberal imperante y desafían instituciones como el Fondo Monetario Internacional (Hawkins, 2010), al tiempo que aplicaron diversas políticas redistributivas que estimulan en exceso el consumo interno en un esfuerzo por reducir la pobreza; en casos extremos, el Estado ha (re)nacionalizado industrias clave y castigado a los propietarios del capital.

Algunos académicos argumentan que no existe tal cosa como el *populismo económico* que analizaron los economistas Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards en su investigación de 1991, *La macroeconomía del populismo en América Latina*. Según Cristóbal Rovira (2019), el concepto de populismo económico desarrollado por dichos autores:

(...) no se construyó para la investigación comparada entre regiones; más bien se desarrolló para hacer comparaciones dentro de Latinoamérica (...) los autores dedicaron poco esfuerzo a construir una categoría conceptual útil para el análisis en otras regiones. Además, los casos que consideran están enfocados en un período durante el cual las políticas del Consenso de Washington no eran dominantes (...) y, en consecuencia, no está claro si la definición proporcionada sigue siendo útil hoy en día. (p. 5)

Los movimientos populistas clásicos de América Latina, como el peronismo y el velasquismo, aunque criticaban mucho más abiertamente a la izquierda comunista por sus vínculos con la Unión Soviética, también ofrecían políticas redistributivas, experimentos con la propiedad estatal y una ética de justicia social que resonaba con los programas socialistas y se adelantaba a los partidos de izquierda, aunque claramente no llegaban a la expropiación y redistribución de activos a gran escala (Hawkins, 2010).

#### 1.4 Antecedentes teóricos en la región

En el siglo XX el populismo fue un fenómeno político relativamente común en América Latina. No obstante, en el siglo XXI surge una nueva ola de liderazgos populistas en la región, especialmente en América del sur (Díaz, 2019). A pesar de ello, cuando se habla de populismo se reconoce de antemano como un fenómeno central que permite comprender parte de la evolución política y social de las naciones latinoamericanas.

Si bien el populismo ha sido un fenómeno ampliamente estudiado en la academia, existen pocos trabajos en materia comparada, más allá de Europa y nuestra región. El autor Hugo Garciamarín (2018) compara populismos de Asia y América Latina desde cuatro dimensiones: simbólica, política, ideológica y las repercusiones que tiene sobre la calidad de la democracia. El autor concluye que “ambos populismos son simbólicamente incluyentes, pero sus repercusiones políticas, su ideología y sus resultados democráticos son sustancialmente diferentes” (p. 255).

Por otra parte, Badillo y Pérez (2019) indagan la incidencia que tiene sobre las actitudes ciudadanas la socavación populista de las instituciones políticas. Tales fueron los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia durante los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, quienes se consideran políticos con rasgos populistas. Dichos gobernantes lograron construir el discurso de re-institucionalización del *status quo* y su proyecto de una nueva asamblea constituyente que modificara las reglas de juego aludiendo a su poca utilidad y dominio por parte de las oligarquías.

En el estudio del populismo en la región se ha sumado también el contexto de Colombia, durante el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Jiménez y Patarroyo (2019), desarrollan una investigación acerca de los patrones discursivos y los significantes vacíos, basados en el libro *La Razón Populista*, de Ernesto Laclau (2005). Los autores toman como referencia los discursos de Rafael Correa, Hugo Chávez y Álvaro Uribe, durante sus respectivos periodos de mandato.

De esta forma, dicho estudio concluye que “el discurso de Rafael Correa se enfocó en el desarrollo de Ecuador a partir de la superación de la deuda externa, teniendo como ejes las leyes y la revolución ciudadana, económica y social” (Jiménez & Patarroyo, 2019, p. 270). Chávez, por su

parte, basó buena parte de su discurso en palabras que podrían catalogarse como populistas, tales como: *todos, pueblo, Venezuela*, entre otras.

En este sentido, Chávez propugnó por fundamentar su gobierno en el pueblo en sí mismo social. Finalmente, se puede apreciar que el discurso de Álvaro Uribe estuvo permeado por “la noción de pueblo; por la acción de autoridad ante la violencia; por la idea de nación, y dentro de ella el papel de la ley y la justicia, además de la seguridad democrática” (p. 275). Asimismo, en Romani (2017), el estudio del discurso de Evo Morales y Rafael Correa, da cuenta de la apelación constante a capitalizar sus bases sociales en la población indígena, y las estrategias que estos emplean.

De otra parte, se han puesto en perspectiva comparada los gobiernos de Rafael Correa, Evo Morales y Hugo Chávez, a propósito de los fenómenos políticos de la nueva izquierda en América Latina. Según Ellner (2012),

(...) los tres gobiernos han triunfado en las elecciones con mayorías amplias, cuentan con las movilizaciones constantes de sus seguidores, y abrazan el modelo de la democracia radical basado en una rama ejecutiva fuerte y la participación popular directa en la toma de decisiones (...) Los tres gobiernos se han caracterizado por la continua radicalización, sus movimientos consisten en alianzas multclasistas y sus políticas económicas han diversificado las relaciones comerciales y tecnológicas. (p. 96)

En este trabajo, Ellner anota también que los tres gobiernos contaron con mayorías en el Congreso, ventaja que facilitó un enfoque democrático susceptible de cambios de gran alcance. Otras características comunes son el énfasis en la participación y la incorporación social por encima de las consideraciones de productividad económica, las modificaciones de la noción marxista de clase, la diversificación de las relaciones económicas, la preferencia por la democracia radical sobre la democracia liberal y la celebración de la simbología nacional (Ellner, 2012).

El profesor de la Universidad de Kentucky, Carlos De la Torre (2016), hace una comparación de los gobiernos de Chávez, Morales y Correa, en términos de inclusión y autoritarismo. El autor sostiene que los tres mandatarios desafiaron la exclusión política, socioeconómica y cultural de amplios sectores de la población. Utilizaron una retórica maniquea y de confrontación para empoderar a los excluidos. De igual forma, movilizaron a los pobres y a los “no blancos”, abriendo espacios para que los movimientos sociales avanzaran en sus

reivindicaciones y proyectos. Bajo el populismo se impugnó abiertamente la cuestión de quién podía hablar legítimamente en nombre del pueblo (De la Torre, 2016).

En materia de política internacional en Ecuador y Venezuela, Díaz (2019) desarrolla un análisis comparativo de ambos países, para observar en qué medida se ven afectadas las políticas internacionales en estos países, dada su naturaleza de gobierno populista de izquierda. El artículo da cuenta que Hugo Chávez adoptó una política exterior con matices de confrontación que se concentraba en promover su imagen en la arena política internacional y, por otra parte, “Rafael Correa adoptó una política exterior menos confrontativa cuyo objetivo era la obtención de beneficios a corto y mediano plazo” (p. 54).

Evidentemente el fenómeno populista en América Latina no tiene como epicentro los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. El caso del Perú de Alberto Fujimori no fue la excepción a la regla. Las bases sociales que secundaron los gobiernos de Chávez y Fujimori fueron, en su gran mayoría, sectores sociales marginados. En este sentido, Ellner (2003) afirma que

(...) la credibilidad de las pretensiones de Fujimori y Chávez de representar a los sectores marginados de la población influye en que ambos movimientos (independientemente de la duración de su permanencia en el poder) conserven el respaldo de esa clase durante un período de tiempo significativo. Además, la novedad de los modelos defendidos con fuerza por ambos líderes (...) determina si los movimientos seguirán cohesionados, y sus activistas comprometidos, a lo largo del tiempo. (Ellner, 2003, p. 141)

La principal similitud entre Fujimori y Chávez es su apelación a las clases sociales marginadas. A diferencia del caso de Fujimori, la base social del chavismo fueron los sectores marginados, que le proporcionaron un apoyo robusto determinante para su supervivencia política. La capacidad de movilización de sectores marginados de la población, y en concreto su respuesta al golpe de Estado del 11 de abril de 2002, no tuvo equivalente bajo el gobierno de Fujimori (Ellner, 2003).

En materia constitucional, los líderes populistas no han sido ajenos a cambiar las reglas de juego de raíz, a partir de lo estipulado en la Carta Magna de sus propios países. En este sentido, David Landau (2018) disecciona los cambios sustanciales en las constituciones políticas de los gobiernos populistas de Alberto Fujimori (1995), Chávez (1999), Correa (2008) y Evo Morales (2009). Landau sostiene que el cambio constitucional bajo el populismo lleva a cabo tres funciones

principales: “deconstruir el régimen político existente, servir como una crítica ideológica que promete superar los defectos del orden constitucional anterior, y consolidar el poder en manos del liderazgo populista” (p. 522). En línea con este argumento, Sarmiento (2013) estudia la incidencia de la reforma constitucional en Venezuela, Colombia y Ecuador, como una forma de fortalecer el poder ejecutivo que dota de legitimidad un régimen ampliando su período de mandato, o haciéndolo indefinido.

Entre tanto, Osmar Gonzales (2007) hace un análisis retrospectivo del populismo, tomando como referencia el gobierno de Billinghamurst en Perú y lo compara con tres gobiernos: el de Batlle Ordóñez en Uruguay, el de Irigoyen en Argentina y el de Alessandri en Chile. El autor sostiene que “en la consolidación del populismo como estrategia política se echan las bases para conformar un nuevo pacto de dominación que establece otras formas de relación entre Estado y sociedad” (p. 77). La conclusión teórica más relevante del autor revela que el populismo en América Latina surge en un contexto en el que los altos ingresos por exportaciones permitió, considerablemente, el desarrollo de diversos sectores industriales.

En paralelo con lo expuesto en González (2007), Mario Poblete (2016) expone un análisis histórico-comparado de “tres casos positivos de populismo, en los cuales es posible identificar un efecto de largo plazo, es decir, las consecuencias de factores culturales pretéritos sobre el populismo” (Poblete, 2016. p. 28). Para dichos efectos se estudian la Argentina peronista, el Brasil de Getúlio Vargas y la Venezuela chavista. Para ello también se utiliza el caso contrastante de la segunda presidencia de Carlos Ibáñez en Chile, el cual es utilizado para destacar los factores explicativos del populismo.

El principal objetivo de dicho texto es explicar el origen y la reaparición del populismo en América Latina. Se plantean dos objetivos específicos, a saber: (i) construir un modelo teórico del populismo latinoamericano, basado en paradigmas sociológicos. De esta forma, el primer objetivo es condición del segundo: (ii) explicar el surgimiento y desarrollo del populismo en Argentina, Brasil y Venezuela a partir de la metodología histórica-comparada.

Para los casos de Venezuela y Ecuador, se han comparado las formas en que se relacionan los líderes populistas Hugo Chávez y Rafael Correa. En este caso, Ulloa (2015) compara a Chávez y Correa con el fin de identificar diferencias y similitudes entre ambos mandatarios, con el objetivo

de encontrar el origen del fenómeno populista en Venezuela y Ecuador. En este sentido, el autor advierte que ambos líderes

surgen por fuera de las formas de representación democrática de los partidos políticos. Son outsiders. Utilizan discursos de redención de la democracia y refundación institucional, (...) radicalizan su ataque contra las formas representativas y posicionan en el imaginario la idea de democracia participativa, pero ello es posible desde las reglas del juego que impone. (Ulloa, 2015, p. 163)

De esta forma, una de las conclusiones más destacadas del texto de César Ulloa (2015) radica en que en el caso de Venezuela y Ecuador, con la variable reforma constitucional presente, un nuevo diseño institucional incluye “dos tiempos y dos espacios en la vida pública: conviven las viejas y denostadas formas del Estado, mientras que (...) se generan nuevas carteras de Estado que embanderan los proyectos políticos” (p. 171).

El académico ecuatoriano Carlos De la Torre (2008), pone en perspectiva distintos mandatarios latinoamericanos, teniendo como principal variable de análisis el personalismo de los líderes políticos. El autor sostiene que el exceso de personalización de la política y su apelación a una imagen mesiánica son algunos de los impedimentos para la consolidación del populismo tanto en régimen como en gobierno.

La lógica populista secunda las reglas de juego democráticas, teniendo como mecanismo de legitimidad las elecciones. No obstante, según De la Torre, la imagen de líder mesiánico redentor lleva a los líderes populistas a romper los guardarraíles de la democracia (Levitsky y Ziblatt, 2018), con prácticas autocráticas que buscan imponer a toda costa la verdad única del líder, dado que es el líder el auténtico defensor del pueblo y los rivales deben ser frenados y contenidos (De la Torre, 2018).

Por su parte, Mónica Salinero (2015) desarrolla un estudio comparado sobre Venezuela y Bolivia, donde indaga acerca de los factores que “potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista encarnada en el líder y el Ejecutivo Nacional” (p. 9). La conclusión más relevante de dicho estudio sostiene que Venezuela y Bolivia convergen en cuanto al contexto que precedió al líder populista, ya que la crisis institucional puso en duda el *establishment* y la clase política tradicional de cada país.

## 2. El caso de Venezuela

Para exponer este caso se abordarán algunos de los principales antecedentes históricos de Venezuela, durante la segunda mitad del siglo XX y parte del XXI, dentro de los cuales se inscriben momentos de quiebre claves para entender cómo surge el liderazgo político encabezado por Hugo Chávez en Venezuela. Estos son: el Pacto de Punto Fijo; el “Caracazo” de 1989; el intento de golpe de Estado de 1992 y el intento de golpe de Estado de 2002.

### 2.1 Pacto de Punto Fijo

El Pacto de Punto Fijo se firmó en enero de 1958, entre los representantes de los partidos políticos más importantes de Venezuela en ese entonces: Acción Democrática (AD) y COPEI<sup>3</sup>. Según Atehortúa y Rojas (2005), “este acuerdo sentó las bases para el más prolongado período de gobiernos civiles y de elección popular en la historia contemporánea de ese país” (p. 255), posterior a la dictadura militar que precedió la historia política en Venezuela. Este acuerdo entre élites hace referencia directa a la expresión política que en la academia se denomina como consociacionalismo o teoría del pacto consociacional<sup>4</sup>.

El Pacto de Punto Fijo inició con dos mandatos del partido Acción Democrática y culminó con uno del COPEI; “a diferencia del Frente Nacional en Colombia (...) los planteamientos de unidad nacional en Venezuela recorren un sinuoso camino durante los primeros gobiernos del Pacto” (Atehortúa & Rojas, 2005, p. 257). En paralelo, la burocracia de la rama judicial y legislativa, así como los cargos de alto gobierno, fueron administrados por AD y COPEI. En este sentido, Kornblith anota que

En sus primeras décadas, este orden dio lugar a la estabilidad política, al consenso interélites, a la alternabilidad democrática (...). No obstante, a partir de los años 80 el país entró en una etapa de inestabilidad, tensiones y cambios, tanto en el ámbito socioeconómico como en el político e institucional que se ha prolongado hasta el presente. (Kornblith, 2003, p. 161)

---

<sup>3</sup> Comité de Organización Política Electoral Independiente.

<sup>4</sup> Se entiende por “consociacional democracies o pacto consociacional” el que ha contribuido a la construcción de la paz imperfecta, y se debe entender a partir de los acuerdos que forman una coalición para equilibrar una fragmentación política o cultural entre las élites (Pécaut, 1987, p. 575). Las dos características principales del consociacionalismo son el gobierno por gran coalición y la autonomía de los segmentos. El gobierno por gran coalición es el marco institucional en el que los representantes de todos los segmentos significativos participan en la toma de decisiones comunes con respecto a las preocupaciones comunes, mientras que la toma de decisiones sigue siendo autónoma para todas las demás cuestiones. (Saurugger, 2016, enero 7, párr. 3)

Tal fue el malestar político, social y económico de Venezuela, en aquel entonces, que en las calles ya era latente el descontento popular. Hasta finales de los años 80, la desafección fue parte de la cultura política de la sociedad venezolana en el siglo XX; la crisis de esa década produjo el primer germen de movilización social y organización civil, cuyas consignas solicitaban reformas profundas al Estado (Rodríguez, 2010).

## 2.2 “Caracazo” e Intento de Golpe de Estado

En febrero de 1989, el presidente electo Carlos Andrés Pérez dio a conocer a la opinión pública un robusto programa de reajuste económico. Días después, el 27 y 28 de febrero, “se produjo un estallido social sin precedentes en el país, conocido como el *Caracazo* que dejó como saldo la cifra oficial de aproximadamente 300 muertos, innumerables heridos y negocios saqueados” (Kornblith, 2003, p. 162). A pesar de las críticas y el rotundo rechazo a las medidas económicas propuestas por Pérez, el gobierno nacional mantuvo su planteamiento inicial como respuesta a la crisis económica que padecía la economía venezolana, sin cálculo del alto costo social y político que significaba el reajuste económico. De esta forma,

Venezuela comenzó a experimentar la contracción del ingreso real y la pérdida de poder adquisitivo en sus salarios (...). Una élite política acostumbrada a administrar en la opulencia, cayó presa de la corrupción y la indolencia. El municipio, concebido como eje de la participación política y de la descentralización pública, se convirtió en apéndice de la organización burocrática del Estado; célula del más puro clientelismo y espacio de saqueo en contra del erario. (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 262)

Para el año 1992, la situación económica de Venezuela era bastante precaria. Según el planteamiento de Atehortúa y Rojas (2005), el panorama económico venezolano presentaba un escenario poco alentador debido a: a) la baja sustancial del ingreso petrolero de exportación (...) b) el desequilibrio en la balanza de pagos, c) el incremento de la deuda externa y agotamiento de las reservas internacionales, y e) la aceleración inflacionaria y el encarecimiento desmedido del costo de vida (p. 268).

Ese mismo año ocurrió una sublevación militar contra el gobierno gestada por un grupo de oficiales del ejército, conocido como el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (Mbr-200)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los orígenes del movimiento se encuentran en un pequeño grupo clandestino conocido como Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200), formado por Chávez y otros oficiales subalternos de las fuerzas armadas

El intento fracasó y su líder, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, “asumió la responsabilidad de los hechos e hizo un llamado a deponer las armas. De acuerdo con las declaraciones posteriores se conoció que la agrupación había actuado al interior del ejército hacía más de una década” (Pino, 2018, p. 208).

Unos años más tarde, el 6 de diciembre de 1998, “el candidato Hugo Chávez obtuvo 56.20% de los votos mientras que la alianza de última hora alrededor de Salas Römer consiguió 39.97%” (Pino, 2018, p. 214). Fue así como el pueblo venezolano votó despojándose de los candidatos neoliberales, fijando su apoyo a quien hasta ese momento era un militar poco conocido; el protagonista de la intentona de golpe de febrero de 1992: Hugo Rafael Chávez Frías.

Lo que va a distinguir el mandato de Hugo Chávez es, entre otras cosas, su evidente tendencia hacia el autoritarismo y el cuestionamiento permanente de la democracia representativa (Gratius, 2007). Es así como inicia la era de la izquierda populista en Venezuela, no obstante, según Ulloa (2015)

En Venezuela, antes de la emergencia de Chávez, hay una asociación de populismo con la gestión del gobierno bajo dos perspectivas: una, el derroche de dinero público para satisfacer intereses asistenciales y clientelares y dos, la plataforma proselitista que usan los políticos para ofrecer todo para ganar adeptos. (p. 113).

El 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez fue juramentado presidente constitucional de Venezuela para el periodo 1999-2004. En su discurso de posesión reafirmó una de las grandes banderas políticas de su campaña, la cual era su objetivo de traer de vuelta el viejo ideario bolivariano para ponerlo como gran fundamento de la revolución. En aquel entonces, en Venezuela, “el liderazgo de Chávez fue visto como una oportunidad para saldar una deuda nacional, tras producirse un fuerte alejamiento entre las demandas sociales y los partidos políticos. Su candidatura representó una opción de cambio, en un marco de profundo descrédito institucional” (Rivero et al. 2017, p. 142).

La contundente victoria de Hugo Chávez facilitó la convocatoria de una nueva constituyente. Chávez, como candidato presidencial, había priorizado como gran objetivo de su campaña electoral la Asamblea Nacional Constituyente. Desde el inicio de su mandato, Chávez

---

venezolanas en 1983, cuando la crisis económica alimentada por la deuda socavaron las ilusiones de prosperidad permanente creadas por el boom petrolero de la década de 1970. (Rovira & Mudde, 2012. p. 140)

estableció una notable distancia con el modelo económico neoliberal de otrora, y proclamó, tal como quedó estipulado en la Constitución de 1999; el diseño de una democracia social, de una economía social, y de solidaridad en lugar de competencia económica.

### **2.3 Intento de golpe de Estado contra Chávez**

En abril de 2002, se produjeron una serie de acontecimientos en Venezuela que ilustran hasta hoy la profundidad del malestar social y la polarización en ese país. Durante abril, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y la federación empresarial Fedecámaras protagonizaron una serie de manifestaciones y paros laborales con el objetivo de derrocar al gobierno electo del presidente Hugo Chávez Frías (Cannon, 2004). Según a Ayala y Casal (2008)

El Alto Mando de la Fuerza Armada Nacional declaró que le había solicitado la renuncia al Presidente Chávez y luego este fue detenido en instalaciones militares. El 12 de abril se llevó a cabo ese golpe de estado que incluyó la lectura y firma de un decreto de facto que suprimía los poderes públicos. El 13 de abril el Presidente Chávez regresó a sus funciones. (p. 440)

El preludio del golpe de Estado de abril de 2002 fue una serie de paros y marchas muy publicitados, que mostraron una vez más la polarización de clase. La mayoría de las marchas de la oposición se celebraron en los sectores más ricos del este de Caracas, mientras que las marchas en apoyo del Presidente se celebraron en los sectores más pobres del oeste, y durante los paros de la oposición los trabajadores informales siguieron trabajando (Cannon, 2004).

Poco después de los sucesos de abril de 2002, la Asamblea Nacional de Venezuela promovió una investigación parlamentaria sobre los acontecimientos, que acabó produciendo dos versiones irreconciliables que reflejan aún más el aspecto político de esta polarización. Por un lado, la versión de la oposición describió los acontecimientos como una rebelión constitucional contra el gobierno del presidente Chávez, pero, por otro lado, el gobierno y sus partidarios lo calificaron claramente como un golpe de estado.

### **2.4 Políticas y manifestaciones populistas de Hugo Chávez**

Gran parte de los rasgos atribuidos a los movimientos y gobiernos populistas clásicos se reproducen, en buena medida, en Hugo Chávez: “una fuerte retórica anti *status quo* y una disposición a incorporar a los grupos menos favorecidos al sistema político” (Arenas, 2005, p. 39) han sido banderas políticas que el chavismo ha mantenido a la orden del día en su forma de ejercer

el poder en Venezuela. De esta manera, se expondrán las principales políticas y manifestaciones populistas evidenciadas durante el gobierno de Hugo Chávez.

#### 2.4.1 Reforma Constitucional

Dentro de la historia constitucional de Venezuela se han planteado veintiséis textos desde 1811, dentro de los cuales la Constitución de 1961 ha sido la que más ha durado. No obstante, con la llegada de Chávez al poder se estableció una nueva Asamblea Constituyente, “bajo una propuesta tendiente a reorganizar al Estado, que terminó convirtiéndose en una manera de refundar al país y evacuar un diseño institucional que rompería con la organización política precedente” (Sarmiento, 2013, p. 581). La reescritura de la Constitución en Venezuela, que comenzó en agosto de 1999, no se vio obstaculizada por una asamblea dividida, ya que los partidarios de Chávez ganaron 125 de los 131 escaños de la asamblea.

El texto constitucional de 1999 reforzó el poder del Ejecutivo al ampliar el mandato presidencial de 5 a 6 años, posibilitando la reelección por un periodo más, y reforzando el poder del presidente sobre las Fuerzas Armadas. Se fijó una mayor centralización, con menos autonomía para los poderes regionales y municipales, para la empresa PDVSA<sup>6</sup> y para el Banco Central de Venezuela.

A medida que avanzaba el mandato de Chávez, eran más evidentes las muestras de autoritarismo y falta de respeto hacia la oposición. Se evidenció cierto desprecio por la Constitución en la designación de los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) y del Consejo Nacional Electoral, así como en el nombramiento del Fiscal del Estado y del Defensor del Pueblo.

El Tribunal Supremo (...) ha dejado de actuar como contralor del poder ejecutivo. Sus magistrados han rechazado abiertamente el principio de separación de poderes y han expresado su compromiso con la promoción de la agenda política de Chávez. Este compromiso se ha reflejado en las sentencias dictadas por el tribunal, que han avalado una y otra vez la indiferencia del gobierno frente a los derechos humanos. (Human Rights Watch, 2013, párr. 5)

El nombramiento de los cargos públicos se basó en las afinidades políticas de los titulares y no en la participación popular en su selección, como exige la Constitución. Hubo amenazas a la

---

<sup>6</sup> Petróleos de Venezuela S.A

libertad de expresión en los medios de comunicación, incluyendo amenazas violentas de los supuestamente armados *Círculos Bolivarianos*<sup>7</sup> creados por el gobierno, una falta de inclusión de los grupos interesados en la formulación de políticas como se estipula en la Constitución e inconsistencias entre las promesas electorales y la acción del gobierno.

#### 2.4.2 Política Social

Mediante decretos de urgencia y referendos el gobierno de Chávez fue aprobando, a lo largo de su gestión, diferentes medidas que iban ampliando su margen de maniobra plebiscitario y, al mismo tiempo, daban a conocer su forma de gobierno; la Revolución Bolivariana “ha desarrollado un modelo democrático amplio y participativo (..) ha desarrollado cierta independencia con relación a comunidades internacionales debido al manejo diferente que ha hecho de su riqueza petrolera” (Vélez & Aristizábal, 2015, p. 18).

Más allá de los esfuerzos parciales de los programas sociales anteriores como el Plan Bolívar 2000<sup>8</sup>, a finales de 2003 Chávez comenzó a patrocinar una serie de programas sociales integrales: las *Misiones*, las cuales ofrecían nuevas formas de asistencia sanitaria, educación compensatoria, alimentos básicos, formación profesional y préstamos para el desarrollo de las cooperativas económicas, entre otros beneficios (Hawkins, 2010). La calidad de los servicios y el alcance real del apoyo del gobierno era a veces cuestionable. Sin embargo, los programas beneficiaron a millones de venezolanos, permitiendo que los ingresos del petróleo llegaran a los sectores más pobres de la sociedad y que se produjeran cambios reales y visibles en su bienestar a largo plazo.

Al abarcar prácticamente todos los sectores de la actividad económica, Chávez pudo crear gradualmente una economía paralela patrocinada por el Estado sin tener que tomar decisiones complicadas sobre la redistribución, con lo que superó al sector privado y a la mayor parte de la

---

<sup>7</sup> Los círculos bolivarianos son organizaciones sociopolíticas promovidas por el presidente Chávez desde junio de 2001, con el fin de impulsar y sostener el proceso “revolucionario” (Arenas & Gómez, 2004, p. 168). Cada Círculo debía estar formado por un máximo de 11 miembros que juraran defender la Constitución, ser fieles a los ideales de Simón Bolívar y servir a los intereses de su comunidad (Hawkins & Hansen, 2006).

<sup>8</sup> En el año 2000, se diseñó el Proyecto de Acción de Integración Social (Propaís), el cual forma parte del Plan Bolívar 2000, constituido por tres etapas: 1) Propaís, 2) Propatria y 3) Pronación (Ochoa & Rodríguez, 2003, p. 128). El Plan Bolívar consiste en un proyecto cívico-militar que se enfoca en atender problemas sociales graves que el Estado consideró como una deuda con sectores marginados de la sociedad.

oposición (Hawkins, 2010). Una de las Misiones más representativas es la denominada *Barrio Adentro*, la cual

busca la construcción de una política de salud basada en la Atención Primaria y la prevención de enfermedades como principal objetivo (...). Esta política se ha implantado en las parroquias y los municipios de cada Estado del país, especialmente en las zonas populares, prestando beneficios mediante la atención médica gratuita, suministro gratuito de medicinas, servicio las 24 horas del día y atención domiciliaria por médicos cubanos, y en muy poca proporción por médicos venezolanos.

**Tabla 1**

*Logros más importantes de Barrio Adentro I, 2005*

	<b>Sistema Convencional</b>	<b>Sistema Barrio Adentro</b>
Médicos en atención primaria	1,500	13,000
Cobertura	3,5 millones	17 millones
Centros de Atención Primaria en Salud	4,400 (1,500 con médicos)	1,050 (terminados)
Enfermeras o ayudantes en atención primaria	4,400	8,500
Oculistas	0	441
Actividades de promoción y prevención	Variables (de acuerdo al centro)	En el centro de salud y en la comunidad
Reparto de medicamentos	Variable (de acuerdo al centro)	103 medicamentos para las enfermedades más comunes

Fuente: (Muntaner et al. 2008, p. 313)

Inicialmente, esta política fue sostenible gracias a que las altas rentas del petróleo proporcionaban la financiación gubernamental necesaria para el gasto público del sistema de salud y la importación de alimentos. Al mismo tiempo, una sólida relación con Cuba hizo que en 2003 se llegara a un acuerdo por el que, a cambio de petróleo a bajo coste, Cuba proporcionaría médicos, formación médica y suministros médicos de forma gratuita a Venezuela (The Lancet, 2018).

Sin embargo, con la caída de los precios del petróleo por la crisis financiera de 2008, y los bajos resultados de las políticas de inversión extranjera, el panorama cambió y no fue posible

contener el impacto de la crisis: “el impacto en el sistema de salud se agravó por un control de cambio que provocó una escasez de las divisas necesarias para importar equipos, alimentos y medicinas” (como se cita en González, 2018, p. 13). En este sentido,

Es habitual que el gobierno venezolano intente desviar la atención de las distintas crisis que enfrenta planteando teorías conspirativas o buscando chivos expiatorios. En este caso, ha intentado desviar el descontento popular culpando a médicos, farmacias y empresas farmacéuticas por la escasez de insumos y medicamentos. (Human Rights Watch, 29 de abril de 2015, párr. 13).

### 2.4.3 Discurso

La ideología y el discurso del chavismo construyeron moralmente una dualidad antagónica entre un “pueblo” virtuoso (el pueblo) y una élite incorregible, venal y corrupta (la oligarquía o, más coloridamente, la “oligarquía rancia” en el lenguaje del chavismo). De hecho, el chavismo se ha caracterizado como una forma de “política misionera” en la que una figura carismática dirige a un pueblo elegido reunido en una comunidad moral que lucha contra enemigos todopoderosos y conspiradores, y que se dedica a una misión de redención y salvación (Rovira & Mudde. 2012).

De igual forma, la construcción discursiva en torno a la figura de Simón Bolívar juega un rol determinante dentro de las bases ideológicas del chavismo; tanto así que en el preámbulo de la Constitución Política de Venezuela de 1999 se estableció como una variable en el discurso hegemónico en la República *Bolivariana* de Venezuela:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar (...) y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia. (Constitución Política de Venezuela, 30 de diciembre de 1999, p. 1)

De esta forma, “Simón Bolívar recibe la significación del antiimperialismo, de la unidad latinoamericana, de fundador de las Fuerzas Armadas venezolanas, de la moral y las luces en la V República” (Rojas, 2009, p. 25). Incluso, este significante será utilizado para designar los nombres de las principales iniciativas del gobierno de Chávez, tales como los Círculos Bolivarianos, el Plan Bolívar, el Proyecto Nacional Simón Bolívar, las Misiones Bolivarianas, entre otras.

Otro de los frentes discursivos más radicales que Chávez elaboró fue aquel que tuvo por objeto a Estados Unidos, encarnado en la figura de quien fue su presidente de 2001 a 2009, el republicano George W. Bush. A medida que los adversarios políticos internos de Chávez fueron debilitándose dejaron de representar una amenaza para la revolución en Venezuela, “la frontera fue corriéndose hacia una exterioridad enemiga, más allá de los límites nacionales, como la que encarnan EEUU y su gobierno” (Arenas, 2005, p. 40).

Este ejercicio discursivo se evidenció en la sexagésima primera Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el 20 de septiembre de 2006. Luego de haber mencionado el libro *Hegemonía o Supervivencia* de Noam Chomsky, Chávez aseveró ante la Asamblea:

Ayer desde esta misma tribuna el señor presidente de EE UU, a quien yo llamo el diablo, vino aquí hablando como dueño del mundo; un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer, como vocero del imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación y saqueo, para una película de Hitchcock estaría buena titularla “*La receta del diablo*”. (El País, 2006, párr. 3)

Este eje articulador del discurso de Chávez también estuvo presente en el Festival Mundial de la Juventud, organizado y financiado por el gobierno venezolano en 2005, “cuya motivación fue la lucha contra el imperialismo. El broche de oro del evento fue el establecimiento de un tribunal antiimperialista que contó con un testigo de excepción: el presidente Chávez” (Arenas, 2005, p. 40).

### **3. El caso de Bolivia**

Siguiendo el esquema planteado en el capítulo 2, a continuación se expondrán las principales coyunturas correspondientes al caso de Bolivia. Se abordarán los antecedentes históricos a partir de los primeros años de la década de 1950, con la Revolución Nacionalista de 1952. Luego, tendrá lugar la “democracia pactada” y el contexto de las reformas neoliberales; posteriormente se explicarán los hechos previos al ascenso al poder de Evo Morales, donde la inestabilidad política y las revueltas indígenas son los sucesos más destacados.

#### **3.1 Revolución Nacionalista de 1952**

Luego del desconocimiento de los resultados electorales de 1951, en los que salió ganador el candidato del Movimiento Nacional Revolucionario (MRN) Hernán Siles, estalló el alzamiento armado popular que hizo posible el triunfo de la Revolución en abril de 1952. La insurrección armada del 9 de abril de 1952, “es quizás uno de los acontecimientos más importantes de toda la historia de Bolivia, ya que dio inicio al resquebrajamiento de la exclusión política y social e inauguró la etapa de la democratización del país” (Ticona, 2004, p. 5). En este sentido,

La dinámica del proceso revolucionario de 1952 generó una mayor visibilidad del mundo indígena, minero, y rural en la vida político social boliviana. Sin los cambios de 1952 (voto universal, reforma agraria, nacionalización de las minas, centralidad de la Central Obrera Boliviana COB, reforma del Ejército) es difícil que los procesos de integración e inclusión se hubiesen proyectado. (Garay & Mendoza, 2015, p. 20)

Según Zavaleta (1992), para la revolución era necesario que se dieran dos eventos: el primero consistía en la anulación del aparato coactivo del Estado. El segundo era promover la participación de la sociedad civil, quienes alrededor de la movilización de la población obrera indígena, “configuraron el carácter de una auténtica revolución democrático-burguesa” (p.39), desde el punto de vista marxista.

Las condiciones específicas en las que evolucionaron la economía y la sociedad prerrevolucionaria -un enclave económico minero dominado por el capital monopolista, una agricultura latifundista e ineficiente, la ausencia de una burguesía industrial, una estructura estatal frágil, una integración nacional incipiente, etc. (Mayorga & Gorman, 1978)- definieron el marco estructural en el que la revolución democrática de 1952 estableció las condiciones para reorganizar el Estado y transformar la economía.

### 3.2 La “democracia pactada” y las reformas neoliberales

Luego de un largo período de inestabilidad política y “tras una serie de golpes de Estado que encumbraron a diferentes líderes militares, Bolivia inició una nueva etapa el año 1982 con el retorno de la democracia” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], s.f., párr. 6). Ese mismo año llega al poder una coalición de izquierda<sup>9</sup>, que pretende aplicar el modelo de intervención estatal vigente desde la Revolución de 1952, pero dada la crisis interna de la coalición, la recesión económica y la poca gobernabilidad que por aquel entonces frenaba la oposición mayoritaria del Congreso, se da por terminado de forma anticipada el segundo mandato de Hernán Siles en 1985.

Por aquel entonces, Bolivia había puesto en marcha un modelo de democracia pactada que le permitió garantizar estabilidad política a mediano plazo pero una estabilidad engañosa en cuanto a que ignoraba las señales negativas de la sociedad. La democracia pactada se fundamentó en “un esquema de multipartidismo que se dio sobre un presidencialismo de coalición con alianzas parlamentarias que eligieron mandatarios y apuntalaron la gestión de Gobierno con el control del poder legislativo” (Exeni, 2003, p. 11).

De 1985 a 2003, Bolivia fue considerada un modelo de reforma neoliberal y estabilidad política: “se puso fin a la hiperinflación, que alcanzó el 20.000% en 1984-1985, y se transformó el fragmentado y polarizado sistema de partidos de Bolivia”. (De la Torre, 2015, p. 62). No obstante, la democracia pactada propiciaba estabilidad en el sistema político

(...) el neoliberalismo se instaló en Bolivia con un proyecto basado en el ajuste fiscal, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados y la apertura externa de la economía (...) se rechazan las privatizaciones de empresas de explotación de recursos naturales, que produjeron efectos negativos y déficit fiscal, con acrecentamiento de la deuda externa, con imposiciones cada vez más recurrentes de políticas públicas que afectaron principalmente a los sectores más empobrecidos. (Bonetto & Irusta, 2016, p. 14)

El discurso de austeridad económica del presidente Víctor Paz Estenssoro (elegido en 1985) de racionalización del Estado y de consolidación de la empresa privada, fue acogido favorablemente por la mayoría de los bolivianos (Alenda, 2004). No obstante, aunque la economía

---

<sup>9</sup> Unidad Democrática y Popular

se estabilizó, el costo social fue muy alto para el gobierno de turno. De esta forma, con la puesta en marcha del Decreto 21060 del 29 de agosto de 1985,

(...) se devaluó la moneda nacional, se estableció un tipo de cambio uniforme y de libre flotación, se eliminaron todos los controles sobre precios y salarios, se elevaron los precios del sector público de manera sustancial, se restringieron severamente los gastos gubernamentales y se redujeron los salarios reales de los empleados del gobierno. Con los precios a la alza y un freno en las inversiones, la economía entró en una grave recesión. (Klein, 2015, pp. 290-291)

Los costes sociales del ajuste estructural fueron enormes y el desempleo aumentó hasta el 20%. Sin embargo, el Banco Mundial y el gobierno de Estados Unidos proporcionaron ayuda para aliviar algunos de los peores aspectos de la crisis, y el aumento de la economía ilegal de la coca absorbió algunas de las consecuencias (Klein, 2015). Las reformas neoliberales del gobierno de Paz Estenssoro contaron con la fuerte oposición del movimiento obrero que intentó una huelga general que fracasó, debido a la represión del gobierno y a la popularidad general de las medidas destinadas a controlar la hiperinflación (Haarstad & Anderson, 2009).

### **3.3 Agitación política y el ascenso indígena al poder**

Según De La Torre (2015), a principios del siglo XXI, el sistema político boliviano era ampliamente considerado como clientelista, corrupto y necesitado de renovación. Las reformas neoliberales no consiguieron crear empleo, reactivar la economía ni reducir la pobreza. Las privatizaciones tuvieron el efecto perverso de aumentar el déficit presupuestario.

Entre tanto, con la profundización del discurso de multiculturalidad y la descentralización político-administrativa del Estado boliviano, las tradiciones de resistencia dentro de los movimientos indígenas se reinventaron e hicieron más protagónica la participación de las organizaciones campesinas e indígenas, rurales y urbanas. En este sentido, las alianzas dentro de estos colectivos “serán la base para crear una nueva organización partidista que refleje, represente y responda a las necesidades de los pueblos indígenas originarios” (Barrientos, 2010, p. 42).

Según Bonetto e Irusta (2016), la trascendencia de las movilizaciones indígenas desde el 2000<sup>10</sup> hasta el 2001 debe ser destacada, ya que estas logran obstruir la imposición coercitiva del

---

<sup>10</sup> En Bolivia “ha existido una marcada referencia a los recursos naturales y al saqueo que han sido objeto por parte de empresas internacionales, donde la riqueza no ha llegado a la sociedad y por lo tanto, al desarrollo que tanto se ha buscado” (Garay & Mendoza, 2015, p. 119). El año 2000 se da la denominada Guerra del Agua, contra el aumento de

Estado para frenar estos movimientos, en tanto que la fuerza pública no logró hacerse con el control de carreteras y territorios aglomerados por las fuerzas indígenas. La oportunidad de los campesinos era propicia para la toma del poder por la vía electoral, "lo que les llevó a conseguir un segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002, con la candidatura de Evo Morales y bajo el rótulo de Movimiento al Socialismo, MAS" (Aibar & Vázquez, 2009, p. 304).

Sin embargo, "los partidos, incluso los que antes habían crecido impugnando los pactos políticos, formaron un solo frente y respaldaron al que fue el ganador de las elecciones de 2002, Gonzalo Sánchez de Lozada, estableciendo así una gran coalición de gobierno" (Aibar & Vázquez, 2009, p. 309). El panorama político que enfrentó el presidente Sánchez de Lozada cuando llegó al poder fue crítico, dado que la protesta social era cada vez más fuerte y numerosa. De esta forma,

La crisis política se profundizó a partir del 15 de septiembre de 2003, cuando el gobierno lanzó una campaña informativa sobre un plan de explotación de gas natural que había diseñado (...) Este proyecto provocó manifestaciones en contra del plan, que se hicieron cada vez más masivas, generando una campaña anti exportadora sin precedentes. A este reclamo se sumaron las críticas al modelo neoliberal, particularmente en lo referente a las privatizaciones. (Sampó, 2012, p. 162)

De esta forma, el 17 de octubre de 2003, Sánchez de Lozada renunció a la presidencia y abandonó el país. La situación se tornó tan inestable y conflictiva que se tuvo que llamar a elecciones en diciembre de 2005. Para dicha contienda electoral, "no solo el movimiento campesino se encontraba unificado en torno a la figura de Evo Morales, sino que también se adhirieron al MAS amplios sectores urbanos y movimientos sociales" (Aibar & Vázquez, 2009, p. 303).

Fue así como en 2005 el partido MAS obtuvo una histórica victoria electoral, llevando a un líder indígena, Evo Morales, a la presidencia por primera vez en la historia de Bolivia. Proclamado ampliamente como un líder "populista", Morales hizo campaña con una plataforma antineoliberal, prometiendo revertir las reformas estructurales de las décadas anteriores, nacionalizar los recursos de hidrocarburos y redistribuir el patrimonio del país, un importante gesto hacia los pobres e indígenas participantes en la llamada "guerra del gas" que había derrocado al último presidente neoliberal, Sánchez de Lozada, en 2003 (De La Torre, 2015).

---

tarifas, que concluye con la primera expulsión, en el mundo, de una empresa multinacional -La Betchel Corporation-, por una movilización popular (Bonetto & Irusta, 2016).

### 3.4 Políticas y manifestaciones populistas de Evo Morales

A diferencia de la izquierda de la coalición UDP, el MAS “es un movimiento político que representa identidades y demandas campesinas y étnico-culturales, se asienta en un conglomerado de organizaciones sindicales, movimientos sociales y pueblos indígenas” (Aibar & Vázquez, 2009, p. 173); propugna por un proyecto de nacionalismo estatista y una política internacional en consonancia con el modelo venezolano y cubano. El factor de articulación de esta coalición se estructura en torno al liderazgo carismático de Evo Morales, dirigente sindical de productores cocaleros y figura relevante en el movimiento antiglobalización.

#### 3.4.1 Reforma constitucional

En Bolivia, “el proceso constituyente se inició formalmente con la conformación de la Asamblea Constituyente a mediados de 2006 y concluyó con la aprobación de la nueva constitución, mediante referendo, en enero de 2009” (Mayorga, 2020, p. 98). El contexto del proyecto de reforma constitucional estuvo permeado por una marcada polarización política étnico-regional que tuvo como consecuencia la elaboración de acuerdos políticos entre el oficialismo y la oposición.<sup>11</sup>

En diciembre de 2009, el pueblo boliviano ratificó una nueva Constitución que declara a Bolivia como un Estado plurinacional, comunitario, descentralizado y con regiones autónomas; “además de reafirmar los tradicionales derechos sobre el subsuelo y los minerales, la Constitución contiene un capítulo completo sobre hidrocarburos, los cuales quedaron bajo el control exclusivo del Estado y de su representante, la compañía YPFB<sup>12</sup>” (Klein, 2015, p. 339). Asimismo, se mantuvo el período presidencial de 5 años y se implantó la reelección por un periodo más.

El objetivo fundamental de la nueva constitución es “refundar la nación” y “descolonizar” la sociedad boliviana. La Constitución reconoce explícitamente los derechos de las diversas poblaciones de Bolivia, especialmente de los indígenas bolivianos. Por primera vez, la Constitución declara que “el pueblo boliviano” es plural. Se trata de un cambio notable con respecto a las

---

<sup>11</sup> Ese contexto de conflicto y polarización exigió que el presidente articulara el manejo del poder ejecutivo, la coordinación con la bancada oficialista en la Asamblea Constituyente, la movilización de las organizaciones sociales y las negociaciones con la oposición en sus diversas expresiones –parlamentaria y regional– y en distintos escenarios, formales e informales. (Mayorga, 2020, p. 98)

<sup>12</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos S.A

anteriores visiones liberales del Estado-nación, que imaginaban una nación mestiza homogénea, que hacía invisibles a los residentes indígenas originarios (De La Torre, 2015).

El panorama político permitió que Evo Morales sacara adelante el proyecto de Constitución y lograra tres objetivos, a saber: reestructurar el poder político e instaurar la autonomía regional, la distribución de recursos mineros y energéticos y la reelección presidencial. El caudillismo y el impulso populista parecerían haberse logrado a la luz del crecimiento económico y el incremento desmesurado de los precios de las materias primas. (Sarmiento, 2013, p. 581)

La nueva Constitución proclama que su objetivo principal es lograr el *buen vivir*. Este concepto incorpora elementos de las filosofías indígenas, pero como sigue siendo muy vago, es susceptible de ser utilizado como una estrategia según el contexto. No obstante, es posible encontrar cierto consenso en que el buen vivir es un concepto que engloba derechos humanos, participación política, pluralismo social y el paso de un mundo antropocéntrico a uno holístico (Schilling, 2011).

La estrategia del MAS de concentrar el poder y, por tanto, de excluir el pluralismo, fue bastante evidente durante el proceso de cambio constitucional y se hace aún más evidente en el segundo mandato de Evo Morales (2010-2015). Los diseños electorales propiciados por el MAS en su primer mandato (y los anclados en la nueva Constitución) tendieron a propiciar la composición política bipartidista y no pluralista. Según Schilling (2011), el nuevo texto constitucional reforzó el sistema democrático presidencialista, los representantes del gobierno de la Asamblea Constituyente, y los discursos polarizadores, que criminalizaban a los “enemigos del proceso de cambio” (Schilling, 2011). Adicionalmente,

la nueva Constitución institucionaliza la participación corporativa de una parte de la sociedad en la toma de decisiones. Para ello, establece un órgano supraestatal que asume funciones de fiscalización en un marco jurídico no definido y, por lo tanto, de arbitrariedad. Desde otra perspectiva, que pone más atención en el proceso que en la norma, lo que observamos es una domesticación de las organizaciones sociales a partir de una estrategia de fragmentación y apropiación de la iniciativa política y organizativa. (Zuazo, 2010, p. 133-134)

### 3.4.2 Política social

Según Brien (2016), Evo Morales demostró ser capaz de encauzar el descontento popular sobre una plataforma que destacaba la renacionalización de los hidrocarburos, la reforma agraria,

los derechos de los pueblos indígenas y la desmilitarización del Chapare<sup>13</sup>. Además, pondría en marcha la orientación política del país hacia la “marea rosa”<sup>14</sup>, haciendo hincapié en una alianza con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. De hecho, prometió amplias reformas que beneficiarían a la sociedad boliviana en su conjunto, y sobre todo a los más pobres (Brienen, 2016).

Asimismo, durante el mandato de Evo Morales “se ha hecho un esfuerzo considerable por expandir los programas de redistribución del ingreso que comenzaron en el segundo gobierno de Sánchez de Lozada” (Klein, 2015, p. 340). Entre las políticas sociales más destacadas se encuentran dos grandes transferencias condicionadas las cuales son producto de los ingresos de los hidrocarburos, lo cual está relacionado con el componente de equidad social presente en la nacionalización. Se trata del *Bono Juancito Pinto* y la *Renta Dignidad*. A partir de lo expresado en Weisbrot (2010), estas transferencias consistían en lo siguiente:

- i) Bono Juancito Pinto: implementado en 2006. Otorga bonos de 200 bolivianos (aproximadamente \$29 dólares estadounidenses) por año a los niños como incentivo para que continúen su educación hasta sexto grado de primaria.
- ii) Renta Dignidad: comenzó en 2008. Este entrega bonos a residentes de bajo ingreso que tienen más de 60 años para prevenir la pobreza extrema entre los ancianos: 1800 bolivianos (aproximadamente \$258 dólares) a las personas que reciben pagos del seguro social, y 2400 (aproximadamente \$344 dólares) a los que no reciben estos pagos. (Weisbrot, 2010, pp. 79-80)

---

<sup>13</sup> “Las poblaciones que componen el Chapare (centro de Bolivia) se multiplicaron a finales de la década del 70 e inicios de la del 80, cuando la pobreza empujó a miles de bolivianos a cambiar las frías alturas andinas por los cultivos de coca en tierra caliente” (Miranda, 2020, párr. 9). Entre mediados de la década de 1980 y 2004, la política de control de drogas en Bolivia estuvo dominada por las administraciones estadounidenses, impulsadas a demostrar que estaban haciendo algo contra el abuso de drogas que asolaba a Estados Unidos. Casi todos los esfuerzos se centraron en un modelo de oferta dependiente de una combinación de fuerza policial y militar que se dirigía sistemáticamente a los participantes más pobres y vulnerables: pequeños agricultores, transportistas y fabricantes de pasta en los Andes, y pequeños traficantes y consumidores en los empobrecidos centros urbanos de Estados Unidos (Farthing & Kohl, 2010).

<sup>14</sup> Término acuñado para definir “el giro a la izquierda del siglo XXI” en América Latina, del cual hacen parte Evo Morales, Rafael Correa, Lula da Silva, Cristina Fernández de Kirchner y Hugo Chávez.

**Tabla 2**

*Cobertura para el Bono Juancito Pinto y Renta Dignidad, 2006-2008*

	Número de Beneficiarios		Porcentaje de población relevante con cobertura	
	Bono Juancito Pinto	Renta Dignidad	Bono Juancito Pinto	Renta Dignidad
2006	1'085,360	487,832	61,8 %	76,9%
2007	1'323,999	493,437	75,1%	75,4%
2008	1'681.135	687,962	95,9%	101,8%

Fuente: (Weisbrot, 2010, p. 80)

Aunque las iniciativas redistributivas descritas anteriormente aportan cifras económicas positivas medibles, no reflejan un compromiso serio con el modelo económico plural descrito en la Constitución. La falta de capacidad administrativa y la continua corrupción contribuyen a este fracaso (Radhuber, 2012). No obstante,

En la medida en que las transferencias condicionadas no sean empleadas en consumo sino ahorradas e invertidas de mejor manera que lo que hacen los gobiernos nacionales y subnacionales, la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía no se vería afectada y aún podría aumentar. Estos bonos hacen parte de la política anticíclica del gobierno boliviano, en cuanto constituyen medidas fiscales de apoyo al consumo. (Morales, 2009, p. 32)

Según Juan Morales (2009), “estos bonos han sido criticados como populistas, crítica que no es enteramente correcta; (...) lo condenable no está en los bonos per se, sino en su utilización para fines electorales que hace el MAS” (p. 33); estos programas condicionadas han tenido gran impacto político en el robustecimiento de la base social de apoyo popular al MAS y a Evo. Las transferencias se distribuyeron en los municipios en los que el MAS tiene mayor apoyo, y se alejaron de las gobernaciones departamentales que se consideran bastiones de la oposición (Radhuber, 2012).

### 3.4.3 Discurso

Si se analiza el lenguaje empleado en el discurso Evo Morales, se evidencia que su estrategia más eficaz para unificar a las masas es apelar al sentimiento de indignación por las

injusticias, reales e imaginarias, que sufren los bolivianos a manos de los extranjeros; es haciendo hincapié en los agravios comunes como se pueden unir los movimientos de protesta.

A lo largo de su mandato presidencial, Evo Morales ha empleado el simbolismo de la retórica anticolonial y antiimperialista para demostrar desafío y resistencia en su discurso. De igual forma, Morales “es reconocido por evitar los trajes y las corbatas y por haber celebrado su toma de posesión de la antigua ciudad de Tiwanaku, símbolo nacional del pasado indígena, utilizando un ritual indígena reconstruido” (Brienen, 2016, p. 42).

La apelación de la memoria del pasado y en especial de sus líderes indígenas: “Jallalla Tupac Katari, jallalla Bartolina Sissa<sup>15</sup>...”, o la búsqueda de la reivindicación de los 500 años de resistencia indígena se articulan en este componente. Son “los humillados”, marginados, odiados, despreciados”, pero al mismo tiempo los defensores (..), de sus recursos naturales, son “los dueños absolutos del territorio” usurpado antes por los españoles, ahora por los oligarcas, por esa élite “blancoide” que los relega. (Barrientos, 2010, p. 43)

La constante reivindicación del indigenismo implica la refundación del Estado boliviano: “los pueblos indígenas son reivindicados como actores sociales y políticos relevantes, que tienen mucho que decir y de los cuales se debe aprender, especialmente en temas ambientales” (Trejos, 2012, p. 47). Asimismo, Morales fue enfático en su rechazo al modelo neoliberal y al paradigma capitalista alrededor del mundo. Durante su discurso ante la Asamblea General de la ONU en 2006, expresó:

Este nuevo milenio, el milenio en el que nos encontramos, debe ser un milenio de la vida y no de la guerra, un milenio del pueblo y no del imperio (...) Quiero pedir con mucho respeto, es importante retirar las tropas de Irak si queremos respetar los derechos humanos, es importante retirar políticas económicas que permitan concentrar capital en pocas manos (Morales, 2006, p. 4).

---

<sup>15</sup> Expresiones utilizadas en la lengua aimara que significan: Viva Túpac Katari, Viva Bartolina Sissa; ambos héroes indígenas en Bolivia.

## 4. Comparación de las políticas y manifestaciones populistas en Venezuela y Bolivia entre 1999 y 2012

### 4.1 Reforma constitucional

**Tabla 3**

*Variables de comparación entre las reformas constitucionales de Venezuela y de Bolivia*

<b>Reforma constitucional 1999 Venezuela</b>	<b>Reforma constitucional 2009 Bolivia</b>
Lógica inclusiva y participativa	Lógica inclusiva y participativa
Modelo de Estado participativo y protagónico (preámbulo)	Modelo de Estado plurinacional (art. 1)
Cooptación del poder judicial	Apropiación de la iniciativa política
Dominio público de los hidrocarburos (art. 12)	Los hidrocarburos pertenecen al Estado (art. 359)

Nota: Elaboración propia basado en el texto constitucional de Venezuela 1999 y Bolivia 2009

Con respecto a los dos casos que aquí se señalan, es posible afirmar que ambas constituciones políticas están comprometidas a rechazar las tradiciones constitucionales de tendencia individualista: “tanto Venezuela, a través de la institucionalidad participativa en la gestión pública, como Bolivia, con el reconocimiento de los pueblos indígenas y formas colectivas de organización social, pretenden romper con esa tradición que implica, en ambos casos, subvertir el orden existente hasta el momento” (Bonetto & Irusta, 2016, p. 97).

Según Bonetto e Irusta (2016), existen tres cuestiones fundamentales que permiten comprender la magnitud de estos cambios institucionales que subvierten el orden social anterior:

- La construcción de una nueva lógica estatal.
- Un nuevo modelo de democracia.
- Reconocimiento e inclusión de sectores mayoritarios de la población que históricamente habían sido excluidos.

En el caso de Venezuela, el Movimiento Quinta República (MVR) liderado por Hugo Chávez, llega al poder en las elecciones presidenciales de 1998 con más del 50% de legitimidad electoral, en un contexto de crisis social provocada por las elites políticas tradicionales que estaban totalmente desacreditadas frente a la población (Bonetto & Irusta, 2016), ya que eran las responsables de los problemas socioeconómicos de las últimas décadas del país a través de sus

recetas neoliberales, provocando grandes índices de pobreza, deuda externa, pérdida de rentabilidad en el sector petrolero, represión sobre la protesta social y desempleo.

Respecto a Bolivia, la nueva constitución se aprobó una década después que en Venezuela; ambas constituciones comparten el planteamiento de la refundación del Estado a través de una lógica de inclusión. La idea fuerza de la nueva constitución boliviana implica terminar con la marginación político-social de los pueblos indígenas y su reconocimiento como naciones originarias autodeterminadas (De la Torre, 2015). Uno de los principales factores del éxito del MAS fue el atractivo “etnopopulista”<sup>16</sup> (Madrid, 2008) inclusivo del partido; otros aspectos como el fortalecimiento de la conciencia y la organización indígena, el creciente desencanto con los partidos tradicionales y su historial de gobierno, influyeron en el ascenso del MAS.

Con la aprobación de la Constitución en 2009, el gobierno boliviano buscó ampliar la participación de los movimientos sociales, a través del Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, como instancia encargada de garantizar el proceso de la participación de la “sociedad organizada” (Zuazo, 2010). De esta forma,

el derecho a la participación se restringe a los sectores organizados (...) Cada ministerio o repartición estatal convoca a las organizaciones sociales que considera pertinentes (...) Esta institucionalización de la participación de la sociedad civil puede ser vista desde dos perspectivas: desde la perspectiva del Estado, lo que tenemos hoy es una participación organizada, dosificada, en la que el gobierno define la agenda. Desde la perspectiva de la sociedad, las organizaciones sociales son convocadas a iniciativa estatal y, cuando participan, lo hacen de forma fragmentada. (Zuazo, 2010, p. 134)

En el caso de Venezuela, en 2004, Chávez y sus mayorías en la Asamblea Nacional cooptaron el Tribunal Supremo de Justicia agregando 12 nuevos cargos a los 20 que exige la Constitución; todos alineados con el chavismo (Human Rights Watch, 2013, párr. 7). En este sentido,

Existen jueces de tribunales inferiores que han recibido fuertes presiones para no emitir pronunciamientos que puedan disgustar al gobierno. En 2009, el Presidente Chávez exigió públicamente que se condenara a 30 años de prisión a una jueza luego de que esta concediera la libertad condicional a un conocido crítico del gobierno que había estado en prisión preventiva (...)

---

<sup>16</sup> Plataformas políticas de base étnica que adoptan estrategias electorales populistas.

La jueza a cargo de esta causa (...) fue detenida y permaneció más de un año en prisión preventiva, en condiciones deplorables. (Human Rights Watch, 5 de marzo de 2013, párr. 9)

Evidentemente, Evo Morales conserva más la medida ante medidas que podrían catalogarse como arbitrarias, como fue dicho en el ejemplo anterior, donde la iniciativa de los movimientos sociales de base se fragmenta y se restringe a la voluntad y a las condiciones del Ejecutivo. Chávez, por su parte, es más enfático en aplicar formas autoritarias contra la oposición; su ambición es mantener el poder judicial a su servicio, busca disolver los frenos y contrapesos y acaparar con sus propios intereses el margen de maniobra que estos organismos poseen en Venezuela.

Por otra parte, una de las razones para el surgimiento del populismo de izquierda en América Latina fue, en parte, la erosión del sistema de partidos, además de la ventana de oportunidad que ofrecía el *boom* económico sobre el precio de los hidrocarburos (Cevallos, 2016), tal como sucedió en Venezuela y Bolivia. Según Parenti (2005), durante los primeros años de gobierno de Chávez, la batalla contra la pobreza es posible solo porque los precios del petróleo habían permanecido en niveles récord durante varios años, y porque el Estado posee la mayor parte de la industria petrolera.

En promedio, las ventas de petróleo representan el 30% del PIB venezolano, proporcionan la mitad de los ingresos estatales y representan el 80% de todas las exportaciones venezolanas. En este aspecto, “todo era bonanza para el régimen de Chávez: el precio del petróleo sobrepasaba con creces la cifra prevista, lo que le permitía al gobierno disfrutar directamente del excedente que se transfería a las misiones sociales y a los bancos populares financiados directamente por PDVSA” (González, 2009, párr. 11).

Sin embargo, en 2004, el gasto del gobierno aumentó un 47%, gran parte del cual se destinó a pagar la atención médica y la educación: las Misiones. A pesar de las ganancias inesperadas del petróleo, el gobierno ha tenido que endeudarse mucho. En lugar de recurrir a financieros internacionales, ha aumentado su deuda interna con los bancos venezolanos (Parenti, 2005). La política de “sembrar el petróleo”<sup>17</sup> ha sido una empresa osada que antepone el éxito de la “revolución” sobre la estabilidad económica a mediano y largo plazo.

---

<sup>17</sup> Expresión atribuida al escritor Arturo Uslar Pietri (1936), que fue usada en varias ocasiones por Hugo Chávez para referirse al proyecto económico de la Revolución Bolivariana, el cual estaba en función del petróleo.

Un elemento común a la Revolución Bolivariana en Venezuela y la Revolución Democrática y Cultural boliviana, es el carácter extractivista de sus economías, las dinámicas rentistas que se generan y la dificultad para comenzar a pensar transiciones posextractivistas (...) Estas “paradojas de la abundancia” suelen ir acompañadas de débiles niveles de institucionalidad, distorsiones en la asignación de recursos (...) una visión simplista del desarrollo (...) y, finalmente, alto nivel de estatismo, centralización y verticalismo que (...) alientan las democracias plebiscitarias. (Stefanoni, 2012, pp. 52-53)

En Bolivia, “teniendo en cuenta el peso del rubro hidrocarburífero en la economía, este se convirtió en un destino prioritario de su programa de nacionalización” (Ceppi, 2016, p. 179). A diferencia de la Venezuela de Chávez, en Bolivia ha habido una moderación en este frente: se han venido disminuyendo el gasto público para sortear la crisis de la baja de precios del petróleo; esto ha derivado en mayor acercamiento del Gobierno con el sector privado, cosa que no ocurre en Venezuela, dado que en el caso la relación entre el Gobierno y los empresarios ha llegado a un límite muy difícil de reconciliar (Cevallos, 2016).

Al momento de emprender la nacionalización, el MAS supo reconocer las limitaciones del entorno, de modo que, procuró reducir (...) la brecha entre los beneficios que percibían los operadores energéticos y aquellos que recibía el Estado para ampliar el margen de participación de YPFB en la recaudación fiscal. De esta manera, factores como los precios internacionales altos en el rubro energético (...) dinamizaron los flujos de inversión y, en consecuencia, la renta petrolera. (Ceppi, 2015, p. 183)

Con respecto al período de mandato, Hugo Chávez, “contra toda previsión constitucional, no solo manifestó su deseo de perpetuarse en el poder, sino su anhelo de extender el presente, porque no logra avizorar el futuro sin su presencia, porque su presencia es lo único que garantiza que haya hoy” (Arenas, 2005, p. 48). Como figura arquetípica del político populista, Chávez ha sabido aprovechar los cambios constitucionales para implantar una forma de gobierno que le permita un mayor margen de maniobra.

En Bolivia la constante representación de “simbologías en torno al culto a Morales y su búsqueda de perpetuarse en el poder son más evidentes” (Rodas, 2019, p. 62):

Morales aparece como un ser que trasciende el tiempo, con la idea de mostrar que con él comienzan las luchas revolucionarias indígenas y con él continuarán, envolviendo a su persona dentro de un

misticismo que le otorga poder. En este punto Evo Morales ya no es uno más del pueblo, sino un personaje único e imprescindible para la historia y el “proceso de cambio”. (Rodas, 2019, p. 64)

Ambos mandatarios comparten lo que Rivero et al. (2017) describe como la arena del “anuncio del amanecer de la historia”, de la nueva política del mañana en detrimento de los fracasos del pasado; su liderazgo personalista los prefigura como representantes de los “nuevos surcos de la democracia” en la historia nacional. No obstante, el liderazgo de Evo Morales difiere del de Hugo Chávez, en cuanto a que este primero “permanece atado a una lógica distinta de movilización social y de autoridad política. Se trata de la lógica propia de una movilización social autónoma de bases que se encamina hacia la arena electoral y se traduce en poder político” (De la Torre & Peruzzoti, 2008, p. 70).

## 4.2 Política social

**Tabla 4**

*Variables de comparación entre políticas sociales en Venezuela y Bolivia*

<b>Misión Barrio Adentro - Venezuela</b>	<b>Renta Dignidad y Bono Juancito Pinto - Bolivia</b>
Integración de la base social marginada (niños, adultos y adultos mayores de sectores pobres de la población)	Integración de la base social marginada (adultos de la tercera edad y niños pobres)
Corrupción, clientelismo	Exclusión, política electoral
Despolitización de lo político e hiperpolitización de la acción social	Despolitización de lo político e hiperpolitización de la acción social

Nota: Elaboración propia basada en la revisión de Panizza (2005), Arenas (2011) y Leal (2007).

Según Klein (2015), en 2010, “Renta Dignidad daba cuenta del 1.9% del PIB y el Bono Juancito Pinto, de 0.3%. Estos fondos, junto con el bono Juana Azurduy, financiaron a 3.3 millones de bolivianos: el 31% de la población, para mediados de 2012” (Klein, 2015, p. 340). Respecto a la Misión Barrio Adentro, “el porcentaje de la población que dijo estar satisfecha con el servicio de salud público incrementó progresivamente sus niveles pasando de 22% en el año 2003 hasta 58% en el año 2007, alcanzando niveles superiores a 70% en el año 2006” (Curcio, 2012, p. 221).

No obstante, además de ser espacios que dan lugar al clientelismo, las Misiones (en las que se encuentra Barrio Adentro) “han sido fuente de corrupción y se han manejado ineficientemente en algunos casos; si se quiere conocer la perdurabilidad de una significativa base de apoyo al

Gobierno debe tomarse nota de este mecanismo de integración social” (Arenas, 2011, p. 133). Asimismo,

otro de los problemas es la desorganización y la incapacidad para manejar grandes cantidades de personas en los Centros de Diagnóstico Integral, lo que hace que la gente se queje de pasar recluido todo el día para hacerse sus exámenes médicos. El funcionamiento de Barrio Adentro sigue en sedes que fueron consideradas como provisionales y a la fecha hay comunidades que siguen esperando por la construcción de sus módulos. (Leal, 2007, pp. 176-177)

Tal como anota el sociólogo venezolano Carlos Aponte, en entrevista con la ONG venezolana Provea (2018), cuando llegaron médicos cubanos, entre el 2003 y 2004, “la mayoría de los recursos se destinaron a esta modalidad de la misión y las que se crearon a posteriori, sobre todo en el campo preventivo, (...) resultaron bastante pobres” (párr. 5). De igual forma, declaró que en cuanto a prevención de embarazos, módulo de Barrio Adentro, no se ha visto ningún avance significativo, ni campañas informativas al respecto.

En el caso de las transferencias condicionadas (Renta Dignidad y Bono Juancito Pinto), su gestión favoreció al sector de la población más pobre en buena medida en municipalidades en donde Evo Morales tiene mayor popularidad y apoyo electoral. Según Anria y Niedzwiecki (2016), el MAS decidió financiar estas políticas a través de los impuestos a los hidrocarburos, para debilitar a las fuerzas de la oposición en los departamentos que se benefician de las transferencias de estos impuestos. El porcentaje del impuesto a los hidrocarburos destinado a financiar la Renta Dignidad es significativo, ya que asciende al 30%.

Sin embargo, según la revista *AméricaEconomía* (2012), “para 2012 el Gobierno boliviano incrementó en 24% los recursos para el pago de la renta Dignidad y los bonos Juancito Pinto y Juana Azurduy. El pago de los bonos sociales requerirá de un gasto de US\$402,23 millones” (párr. 14). El balance que presentan estas transferencias condicionadas se aleja completamente de la gestión de Barrio Adentro, en su primera etapa, y deja entrever la capacidad del gobierno boliviano para seguir ampliando su oferta. Según el exvicepresidente Álvaro García, “el presupuesto anual de 2012 es un presupuesto expansivo en inversión productiva que garantiza los derechos y beneficios sociales para los sectores más vulnerables del país; es más, estamos pensando en cómo ampliar más estos derechos” (párr. 16).

Por otra parte, tanto en las transferencias condicionadas como en la Misión Barrio Adentro, se constituye lo que Panizza (2005) describe como un “lazo de reciprocidad amorosa que se arma entre el líder (populista) y los receptores (el pueblo), el cual puede revelar el doble juego de la despolitización de lo político e hiperpolitización del vínculo social al mismo tiempo” (Arenas, 2011, p. 135). En otras palabras, las cualidades personales del líder están en la frontera entre lo personal y lo político. Como figura política que pretende ser al mismo tiempo ciudadano y líder, el líder populista aparece como una persona corriente con cualidades extraordinarias. (Panizza, 2005). De igual forma, en ambas políticas sociales puede constatar

(...) la difuminación de la frontera que separa lo público y lo privado al desdibujarse la política en un acto de amor por parte del Presidente hacia los pobres, quienes a su vez le devuelven su incondicionalidad absoluta, también como expresión cabal de su amor. Simultáneamente, se hiperpolitiza la acción social pública al partidizar totalmente su desenvolvimiento, identificándose, como nunca antes, una política social con una gestión gubernamental en particular. (Arenas, 2011, p. 35)

Esta relación es más evidente en las transferencias condicionadas de Bolivia, que en Barrio Adentro. Las madres solteras bolivianas han sido receptoras, en su mayoría, de estos recursos. En palabras de una beneficiaria del Bono Juancito Pinto: “¡Uy, sí! Harto ha cambiado para nosotros. Es una alegría, porque tenemos un apoyo a nuestros niños con el bono Juancito Pinto, porque en el campo, hay veces, para ni un lápiz hay dinero. Solo para alimentación tenemos” (Nagels, 2015, p. 377).

### 4.3 Discurso

**Tabla 5**

*Variables de comparación entre los discursos de Hugo Chávez y Evo Morales*

<b>Hugo Chávez</b>	<b>Evo Morales</b>
Bolivarianismo	Indigenismo
Antiimperialismo, anticapitalismo	Antiimperialismo, anticapitalismo
Rechazo a la “oligarquía rancia”	Rechazo a la “oligarquía blancoide”

Nota: Elaboración propia basada en Arenas (2005), Barrientos (2010), García (2006).

El bolivarianismo, constituye la base del sistema ideológico populista elaborado por Chávez y su movimiento; se basó en el carisma de su líder y en una intensa movilización social a favor de cambios estructurales, orbitando en torno al mito históricamente arraigado en la cultura del país. Durante su gobierno, la figura de Bolívar se institucionalizó a través de la Constitución de 1999 (Medeiros & Da Silva, 2015), cuando se cambió el nombre del país por el de República Bolivariana de Venezuela. Asimismo, el bolivarianismo incluye “elementos del pensamiento de Simón Rodríguez, tutor de Simón Bolívar, y de Ezequiel Zamora, quien participó en la Guerra Federal de mediados del siglo XIX” (Pereira, 2019, p. 5).

En Bolivia, los cambios en el poder socioeconómico y político expresan la crítica a las relaciones de colonialidad de larga duración entre una élite blanca dominante y una mayoría indígena subordinada, que se profundiza tras la independencia nacional. Siguiendo esta perspectiva, presente en sectores de apoyo al gobierno, la estrategia del MAS no sigue la tradición de las revoluciones sociales que produjeron rupturas estructurales en el modo de producción y la organización estatal (como en la revolución de 1952), sino que apunta a una nueva revolución descolonizadora, cultural y política, articulando un indigenismo de carácter amplio, flexible y abierto a los movimientos sociales populares (Ayerbe, 2011).

Al igual que la reivindicación indigenista boliviana, el bolivarianismo “se presenta como una propuesta de refundación, y en ese sentido necesita sustentarse en el pasado nacional aunque sea en un pasado reinterpretado” (Pereira, 2019, p. 3); la creación de estas narrativas ofrecen legitimidad, cohesión y dotan de sentido a la construcción de una nueva hegemonía, tanto en Venezuela como en Bolivia. Es posible afirmar que la retórica redentora ahonda en el pasado para “evocar formas de organización colectiva indígena y deliberación democrática en Bolivia, o ideales bolivarianos selectivos en Venezuela con el fin de contrastarlas con las inequidades del presente e inspirar a las personas en la marcha hacia un futuro mejor” (Panizza, 2011, p. 31).

Por otra parte, tanto Chávez como Morales convergen en el “populismo discursivo de izquierdas, como líderes fuertes y extravagantes que abogan en nombre del pueblo llano e interpretan/construyen su voluntad general, en sus esfuerzos por luchar contra la élite tradicional” (Sagarzazu & Thies, 2019, p. 208), es decir, la oligarquía. Tanto en Venezuela como en Bolivia la oligarquía representa todos los problemas a los que se ha enfrentado el país en el pasado, incluido el estancamiento político y económico, la pérdida de soberanía económica a favor de las élites

nacionales y extranjeras que extraen los recursos del país para su propio beneficio, y la aceptación continua de la opresión política y económica del imperialismo estadounidense.

En el caso boliviano, “el componente indigenista está atravesado por el pragmatismo propio de la cultura sindical, y por enérgicas posiciones antiimperialistas, más exactamente antiestadounidenses, cuya base material fueron las luchas entre campesinos y fuerzas policiales y militares erradicadoras de la hoja de coca” (Stefanoni, 2007, p. 53). Según el ex vicepresidente Álvaro García Linera (2006),

El componente antiimperialista del discurso de Evo Morales y del MAS deviene de la praxis de la resistencia que tuvieron los sindicatos cocaleros desde fines de la década del ochenta y durante la década del noventa. El Chapare fue el epicentro de una gran lucha en torno al cultivo de la coca. Eso potenció un discurso radicalmente antiimperialista, pues los distintos gobiernos neoliberales actuaban contra los cocaleros presionados –y apoyados militarmente– por EE.UU. (p. 29)

En Hugo Chávez es evidente la evolución de su retórica frente a quién es la minoría malvada (Hawkins, 2010), contrarrevolucionaria y traidora, desde el intento de golpe de Estado en 2002. A partir de este suceso, Chávez cimenta un nuevo discurso en torno a la política del “capitalismo salvaje” norteamericano, y a la idea constante de conspiraciones internacionales dirigidas por los Estados Unidos imperialistas.

La otra cara del antiimperialismo en Chávez es su nacionalismo. Nacionalismo que no solo asimila la nación con el pueblo sino a su propia persona con el colectivo nacional, resumido en los excluidos, tal como Perón lo hizo en su tiempo. De allí que su retórica aparezca fuertemente protagonizada por su ego, espacio semántico a partir del cual parecieran encontrar referencias a todos los demás espacios del imaginario nacional. (Arenas, 2005, p. 41)

**Tabla 6**

*Selección de discursos de Hugo Chávez y Evo Morales*

<b>Hugo Chávez</b>	<b>Evo Morales</b>
“Hoy comienza para todos nosotros una tarea inmensa; (...) con estas manos, con estos corazones, unidos todos nosotros estamos llamados a salvar a Venezuela de este inmenso e inmundo	“Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymaras, de quechuas,

pantano en que la hundieron 40 años de demagogia y corrupción (...), 40 años es demasiado para el pueblo venezolano (...) yo como líder de la nación que quiero ser verdaderamente, como conductor de este pueblo le hago un llamado a todos ustedes (...). Yo les llamo a todos, la tarea es de todos, que nadie se quede ahora rezagado, es el momento de sumar fuerzas de todo tipo para levantar a Venezuela, para reconstruir la Patria y para impulsarla con vigor hacia el próximo siglo que ya tenemos en el horizonte”. (Chávez, 2005a, p. 34).

“Ahora así como el 11 de abril, día del golpe oligárquico, porque ese golpe que a nosotros nos lanzaron fue un golpe elaborado fríamente por la oligarquía venezolana, además con sus ramificaciones internacionales. Ese golpe del 11 de abril generó una rápida, contundente, patriótica y valerosa respuesta del pueblo bolivariano y de los militares bolivarianos y patriotas”. (Chávez, 2005b, p. 398).

“El protagonismo popular es un concepto bolivariano, democrático y eminentemente revolucionario y se acerca a los mecanismos de una democracia que hoy no puede ser, lo entendemos, exacta y absolutamente directa, pero sí tiene que ser protagónica, tenemos que darle al pueblo diversos mecanismos como los plebiscitos, los referenda, las asambleas populares, las consultas populares, las iniciativas de leyes, todos esos instrumentos deben quedar, en mi criterio, propongo legisladores, insertados en la nueva carta

de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales”. (Romani, 2017, p. 90)

“Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Tupaj Katari, Tupac Amaru, Bartolina Sisa, Zárata Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Ché Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchas de mis hermanos caídos, cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en la defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un minuto de silencio”. (Romani, 2017, p. 91)

“Nosotros buscamos el buen vivir, el *sumak kausay*, el desarrollo equitativo, el bienestar común, la libertad basada en la justicia, la paz. Precisamente para alcanzar estos objetivos a plenitud, era necesario alcanzar el poder político, para transformarlo en poder popular, el único capaz de cambiar las estructuras de oprobio que aún prevalecen en nuestra región”. (Romani, 2017, p. 103)

<p>fundamental para que sea vinculante la participación y para que no sea sencillamente un participar por participar, sino un instrumento de construcción, de protagonismo y de democracia verdadera, de participación efectiva, vital para construir un país, para construir un rumbo, para construir un proyecto”. (Chávez, 2005a, p. 300)</p>	<p>“(…) Estamos ahí hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica; vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre, esas políticas tienen que cambiar, pero tienen que cambiar en democracia”. (Romani, 2017, p. 113)</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de Chávez (2005a), (2005b); y Romani (2017).

## Conclusiones

Este estudio comparó algunas de las políticas y manifestaciones populistas de Hugo Chávez y Evo Morales. Si bien se trata de dos mandatarios de izquierda latinoamericanos, no solo se identificaron similitudes sino también grandes diferencias en su idea de reforma constitucional, política social y discurso. Entre otras conclusiones se destacan las siguientes:

En primer lugar, tanto Chávez como Morales propenden por establecer un amplio margen constitucional que incluya en términos políticos, sociales, económicos, étnicos y culturales, a los sectores sociales que otrora habían sido olvidados por los partidos políticos y el Estado. En ambos casos, lo estipulado en la nueva Constitución procura ser una fiel imagen de lo que cada presidente buscaba antes de llegar al poder. No obstante, en el caso de Chávez la acumulación de poder fue un proceso vertiginoso que le permitió hacerse con el control del Tribunal Supremo de Justicia, lo cual erosionó la separación de poderes y la independencia del poder judicial.

Evo Morales fue más cauto porque no tomó decisiones que pudiesen afectar el *status quo* que hasta entonces había conservado, como primer presidente indígena de Bolivia. Sin embargo, el diseño institucional de la Constitución, en cuanto a participación de los movimientos sociales, no fue el más óptimo por su naturaleza restrictiva; el modelo usa a conveniencia del Ejecutivo la definición de la agenda para convocar sectores que sean reconocidos por el Estado, lo que resulta en la fragmentación de las iniciativas políticas de la sociedad organizada en Bolivia.

Segundo, en ambos casos la variable hidrocarburífera no es la excepción a la regla. En los primeros años de mandato de Chávez, los altos precios del petróleo garantizaron ingresos que abarcaron diversas iniciativas sociales, en las que está *Barrio Adentro*, que permitieron llevar a

cabo algunos puntos de la agenda del gobierno revolucionario. En Bolivia, Evo Morales propugnó por hacer de los hidrocarburos el motor de su política social: la nacionalización de estos recursos le permitió ampliar su margen de maniobra para la ejecución de estos programas.

En Venezuela, la prosperidad duró poco tiempo. El gobierno bolivariano no logró contener el impacto avasallador de la caída de los precios del petróleo en 2008; “Barrio Adentro” y el sistema de salud venezolano en su conjunto colapsaron. Los programas de salud se precarizaron y su ejecución se deterioró en calidad y cobertura a nivel nacional por falta de coordinación y corrupción.

Casi todas las fases descritas por Dornbusch y Edwards han sido transitadas por el experimento populista que gobierna a Venezuela desde 1999, quedando solo el tramo final del colapso total y posterior ajuste. En Bolivia, las transferencias condicionadas, cuestionadas por su gestión electorera favorable al MAS, se mantuvieron en buen flujo y funcionamiento. Su alcance aún se mantiene gracias a los ingresos que recibe el Estado en impuestos directos sobre los hidrocarburos.

Tercero, este estudio también reveló que el discurso populista de antagonismos entre “el pueblo puro” y la “élite corrupta” están presentes tanto en Hugo Chávez como en Evo Morales. Ambos presidentes suelen referirse a la oligarquía como la clase política depositaria del mal y de todos los problemas que han afectado la vida nacional, antes que ellos llegaran al poder. Asimismo, la forma de gobierno de ambos presidentes le apunta a canalizar demandas de diversos sectores sociales, para ampliar su base electoral incluyendo sectores excluidos.

Además, apelan a una reinterpretación del pasado nacional para crear relatos que cohesionen la identidad de la población y hegemonicen su discurso: Chávez lo hace a través de su constante referencia a Simón Bolívar y a la Revolución Bolivariana que él encarna. Evo Morales reitera la historia colonial y la discriminación de los pueblos bolivianos originarios, aludiendo a indígenas como Túpac Katari. De igual forma, Chávez y Morales suscriben como férreos partidarios del rechazo hacia los Estados Unidos, como símbolo ambicioso del neoliberalismo, el “capitalismo salvaje” y el imperialismo.

Este estudio permitió ir más allá del juicio normativo respecto a si el populismo es bueno o malo para la democracia. El caso de Venezuela refleja la carga peyorativa que se le adjudica

regularmente al término “populismo” o “populista”; el liderazgo de Hugo Chávez inició un grave deterioro para el sistema político venezolano y, definitivamente, no constituye un ejemplo de democracia exitosa. En Bolivia, en cambio, el sistema político no colapsó, a pesar de que se le atribuye la etiqueta de político populista a Evo Morales. Lo anterior hace posible la afirmación de que el populismo no representa, automáticamente, una amenaza para la democracia, pero sí constituye un paradigma distinto al de la democracia liberal, ya que el líder personalista y carismático es el timonel de la soberanía popular a toda costa.

## Referencias

- Aibar, J., & Vázquez, D. (Coords) (2009) *¿Autoritarismo o democracia? Hugo Chávez y Evo Morales*. FLACSO. México.
- Alenda, S. (2004). *El malestar democrático (1985-2004)*. Política. Revista de Ciencia Política, 42, (pp. 155-178).
- AméricaEconomía (2011). *Bolivia: presupuesto 2012 proyecta crecimiento de 5,5% y déficit fiscal de 4,5%*. <https://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/bolivia-presupuesto-2012-proyecta-crecimiento-de-55-y-deficit-fiscal-de-4>
- Anria, S., & Niedzwiecki, S. (2016). *Social Movements and Social Policy: the Bolivian Renta Dignidad*. Studies in Comparative International Development, 51(3), 308. <https://doi-org.ez.unisabana.edu.co/10.1007/s12116-015-9207-1>
- Arditi, B. (2007). *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edinburgh, Scotland: Edinburgh University Press.
- Arenas, N. (2005). *El gobierno de Hugo Chávez: Populismo de otrora y de ahora*. Revista Nueva Sociedad. Vol. XXIII, No.200. Argentina (pp. 38-50).
- Arenas, N. (2011). *Conferencia: Las figuras de la participación en el populismo de Hugo Chávez: ¿hacia una democracia "protagónica"?*. Cuadernos del CENDES, 28(76), (pp. 131-136). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40319833008>
- Arenas, N., & Gómez, L. (2004). *Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo*. América Latina Hoy , 39, (pp. 167-193). <https://doi.org/10.14201/alh.22769>
- Atehortúa, A., & Rojas, D (2005). *Venezuela antes de Chávez: Auge y derrumbe del sistema de "Punto Fijo"*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (32). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1271/127113735009>
- Ayala, C., & Casal, J. (2008). *La evolución político institucional de Venezuela 1975-2005*. Estudios constitucionales, 6(2), (pp 435-499). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002008000100014>

- Ayerbe, L. (2011). *Crise de hegemonia e emergència de novos atores na Bol via: o governo de Evo Morales*. Lua Nova: Revista de Cultura e Política, (83), (pp 179-216).  
<https://dx.doi.org/10.1590/S0102-64452011000200007>
- Badillo R., & Pérez A. (2019). *Tensiones entre democracia y populismo: una aproximación desde la opinión pública*. Politai: Revista de Ciencia Política, Año 10, N 19, (pp. 64-91).
- Barrientos, M. (2010). *De las calles a las Urnas. Discurso político y estrategias identitarias del movimiento cocalero y su "instrumento político": MAS-IPSP*. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Bonetto, M., e Irusta, S. (2016). *Del Estado Nacional al Estado Plurinacional*. EDUVIM, Villa María.
- Brienen, M. (2016). *Populism of indignities: Bolivian populism under Evo Morales*. Brown Journal of World Affairs, 23(1), (pp. 77-93).
- Cannon, B. (2004). *Venezuela, April 2002: Coup or Popular Rebellion? The Myth of a United Venezuela*. Bulletin of Latin American Research, 23(3), (pp. 285-302).  
<http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/27733658>
- Ceppi, N. (2016). *Los hidrocarburos en el Gobierno de Evo Morales: extractivismo nacionalista con presencia extranjera*. Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas, 16(30), (pp. 175-190).  
<https://doi.org/10.22518/16578953.542>
- Cevallos, J. (2016). *El populismo:   una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland*.  conos-Revista de Ciencias Sociales, (55), (pp. 163-168).
- Chávez, H. (2005a). 1999. *Año de la refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Gobierno Bolivariano Año 1, Tomo 1. Caracas, Eds. de la Presidencia de la República.
- Chávez, H. (2005b). 2002. *Año de la resistencia antiimperialista. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Gobierno Bolivariano Año 4, Tomo IV. Caracas, Eds. de la Presidencia de la República.

- Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EE.UU.* Barcelona. Ediciones B.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Publicada en Gaceta Oficial del jueves 30 de diciembre de 1999, N° 36.860.
- Curcio, P. (2012). *Evaluación de la Misión Barrio Adentro Venezuela (2003-2009)*. Politeia, 35(48), (pp. 205-249). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170026397003>
- De la Torre, C., & Peruzzotti, E. (2008). *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador.
- De la Torre, C. (2013). *El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo*. Nueva Sociedad. <http://library.fes.de/pdffiles/nuso/10083.pdf>
- De la Torre, C. (2015). *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*. Lexington: The University Press of Kentucky. <https://search-ebcsohost.com.ez.unisabana.edu.co/login.aspx?direct=true&AuthType=ip&db=nlebk&AN=924878&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- De la Torre, C. (2016). *Left-wing populism: Inclusion and authoritarianism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador*. Brown Journal of World Affairs, 23(1), (pp. 61-76).
- De la Torre, C. (2018). *Las incertidumbres de la sucesión populista: Ecuador en perspectiva comparada*. GIROS POLÍTICOS Y DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS EN AMÉRICA LATINA, 143.
- Díaz, J. (2019). *Populismo y política exterior: los casos de los gobiernos de Hugo Chávez (Venezuela) y Rafael Correa (Ecuador)*. Papel Político, 24(1).
- Dockendorff, V., & Kaiser, V. (2010). *Populismo en América Latina: Una revisión de la literatura y la agenda*. Revista de Ciencias Sociales (CI), (24), (pp. 27-58). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=708/70817738002>
- Dornbusch, R. & Edwards, S. (Eds.) (1991). *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: Chicago University Press.

- Edwards, S. (2019). *On Latin American Populism, and Its Echoes around the World*. The Journal of Economic Perspectives, 33(4), (pp. 76-99). <https://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/26796837>
- El País (2006). *Ayer el diablo estuvo aquí. Huele a azufre todavía*. [https://elpais.com/internacional/2006/09/20/actualidad/1158703213\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2006/09/20/actualidad/1158703213_850215.html)
- Ellner, S. (2003). *The Contrasting Variants of the Populism of Hugo Chávez and Alberto Fujimori*. Journal of Latin American Studies, 35(1), (pp. 139-162). <http://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/3875581>
- Ellner, S. (2012). *The Distinguishing Features of Latin America's New Left in Power: The Chávez, Morales, and Correa Governments*. Latin American Perspectives, 39(1), (pp. 96-114). <http://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/23238970>
- Estrada, J. (2008). *Populismo económico en América Latina. ¿Práctica histórica o construcción ideológica?*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (35), (pp. 413-446). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127112583013>
- Exeni, J. (2003). *Democracia (Im)pactada. Coaliciones de gobierno en presidencialismo multipartidista: Bolivia 1985-2003*. Tesis para optar al grado de Doctor de Investigación en Ciencia Política, FLACSO Sede México, México.
- Farthing, L., & Kohl, B. (2010). *Social Control: Bolivia's New Approach to Coca Reduction*. Latin American Perspectives, 37(4), (pp. 197-213). <http://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/25700540>
- Fernandez, S. (2007). *Democracy and Reform: Rewriting the Constitution in Bolivia and Venezuela*. Economic and Political Weekly, 42(21), 1888-1889. <http://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/4419622>
- Garay, C. & Mendoza, J. (2015). *El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia: La "Guerra del Gas"*. Si Somos Americanos, 15(1), (pp. 115-139). <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482015000100005>
- Garcia, A. (2006). *El evismo: lo nacional-popular en acción*. Osal, 7(19).

- Garciamarín, H. (2018). *Populismo en el siglo XXI: un análisis comparado entre Asia y América Latina (Tailandia, Corea del Sur, Venezuela y Bolivia)*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 63(233), (pp. 255-283).
- Germani, G. (1971). *Política y Sociedad en una Época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- González, D. (2009). *Venezuela ante la baja de los precios del petróleo*. Nueva Sociedad, 221, 4.
- González, O. (2007). *Los orígenes del populismo latinoamericano: Una mirada diferente*. Cuadernos del Cendes, 24(66), (pp. 75-104).  
[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082007000300005&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082007000300005&lng=es&tlng=es).
- González, G. (2018). *La crisis del Sistema de Salud en Venezuela*. Salus, 22(1), (pp. 6-7).
- Gratius, S. (2007) *La tercera ola populista en América Latina*. Documento de Trabajo: FRIDE, n° 45.
- Haarstad, H., & Andersson, V. (2009). *Backlash Reconsidered: Neoliberalism and Popular Mobilization in Bolivia*. Latin American Politics and Society, 51(4), (pp. 1-28).  
<http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/20622757>
- Hawkins, K. (2010). *Venezuela 's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Hawkins, K., & Hansen, D. (2006). *Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela*. Latin American Research Review, 41(1), (pp. 102-132).  
<http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/3662786>
- Human Rights Watch (2013). *Venezuela: El legado autoritario de Chávez*. Recuperado de:  
<https://www.hrw.org/es/news/2013/03/05/venezuela-el-legado-autoritario-de-chavez>
- Human Rights Watch (2015). *La crisis del sistema de salud de Venezuela*. Recuperado de:  
<https://www.hrw.org/es/news/2015/04/29/la-crisis-del-sistema-de-salud-de-venezuela>
- Jiménez, J., & Patarroyo, S. (2019). *El populismo en contextos democráticos en América Latina: revisión a los significantes vacíos en el discurso de tres líderes populistas, un estudio desde*

- el análisis político del discurso*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 64(235), (pp. 255-287). <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.64566>
- Klein, H. (2015). *Historia mínima de Bolivia*. México: El Colegio de México.
- Kornblith, M. (2003). *Del puntofijismo a la quinta República: elecciones y democracia en Venezuela*. Colombia Internacional, (58), (pp. 160-194). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81205807>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires y México: FCE.
- Landau, D. (2018). *Populist Constitutions*. The University of Chicago Law Review, 85(2), (pp. 521-544). <https://www-jstor-org.ez.unisabana.edu.co/stable/26455916>
- Leal, M. (2007). *La salud revolucionaria: El caso Barrio Adentro*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 13(3), (pp. 161-174). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17721562011>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Madrid, R. (2008). *The Rise of Ethnopolitism in Latin America*. World Politics, 60(3), (pp. 475-508). <http://www.jstor.org/stable/40060205>
- Mayorga, F. (2020). *Mandato y contingencia: Estilo de gobierno de Evo Morales*. Argentina: CLACSO. doi:10.2307/j.ctv1gm033b.10
- Mayorga, R., & Gorman, S. (1978). *National-Popular State, State Capitalism and Military Dictatorship in Bolivia: 1952-1975*. Latin American Perspectives, 5(2), (pp. 89-119). <http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/2633153>
- Medeiros, A., & Da Silva, M. (2015). *Revolução e Bolivarianismo na Venezuela da Era Chávez*. Revista Sul-Americana de Ciência Política, 3(1), (pp. 132–145).
- Miranda, B. (2020). *Crisis en Bolivia: la "guerra declarada" que se vive en el Chapare, el bastión de Evo Morales al que el gobierno acusa de "terrorismo" (y cómo lo defiende el expresidente)*. BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53112041>

- Moffitt, B. (2016). Populism and Democracy in *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, California: Stanford University Press. doi:10.2307/j.ctvqsdsd8
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. London: Verso.
- Morales, E. (2006). *Discurso del Presidente de Bolivia Evo Morales Ayma, en las Naciones Unidas*. 19 de septiembre de 2006.
- Morales, J. (2009). *La economía política del populismo boliviano del siglo 21*. Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico, (12), (pp. 103-142). [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2074-47062009000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062009000200005&lng=es&tlng=es).
- Mudde, C., & Rovira, C. (2017). *Populism: A very short introduction*. New York, NY: Oxford University Press.
- Muntaner, C., Armada, F., Chung, H., Mata, R., Williams, L., & Benach, J. (2008). “*Barrio Adentro*” en Venezuela: *democracia participativa, cooperación Sur-Sur y salud para todos*. Medicina Social, vol. 3, n° 4, noviembre, (pp. 306-322).
- Nagels, N. (2015). *Género y apropiación de la perspectiva de inversión social en Bolivia: el sistema de los Bonos*. Bulletin de l'Institut français d'études andines, (44 (3)), (pp. 365-385).
- Ochoa, H., & Rodríguez, I. (2003). *Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela*. Política y Cultura, (20), (pp. 117-135). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702006>
- Panizza, F. (Ed.) (2005). *El populismo como espejo de la democracia*. Londres: Verso.
- Panizza, F. (2011). *¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? ¡Más populista será tu abuela!* Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay: (pp. 15-37).
- Parenti, C. (2005). *Hugo Chávez and Petro Populism*. The Nation. Recuperado de <https://www.thenation.com/article/archive/hugo-chavez-and-petro-populism/>
- Pécaut, D. (1987). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: CEREC-Siglo XXI, Tomo I.

- Pereira, F. (2019). *Bolivarianismo en la encrucijada. Análisis de la ascensión y crisis del chavismo desde sus conceptos*. Polis , 51. <http://journals.openedition.org/polis/16549>
- Pino, E. (2018). *Historia mínima de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Cyngular Asesoría 357 c.a.
- Poblete, M. (2016). *Populismo, un análisis histórico y comparado de Argentina, Brasil y Venezuela*. Tesis doctoral en Gobierno y Administración Pública, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Postero, N. (2007). *Now We Are Citizens: Indigenous Politics in Post-Multicultural Bolivia*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (s.f.). *Bolivia en breve*. Recuperado de <https://www.bo.undp.org/content/bolivia/es/home/countryinfo.html#:~:text=Durante%20su%20primer%20siglo%20de,sectores%20del%20norte%20del%20pa%C3%ADs%20>
- Provea (2018). *Entrevista Provea | Carlos Aponte: “La improvisación ha caracterizado la gestión pública”*. Programa venezolano de educación acción en Derechos Humanos. <https://provea.org/entrevistas/entrevista-provea-carlos-aponte-la-improvisacion-ha-caracterizado-la-gestion-publica/>
- Radhuber, I. (2012). *Indigenous Struggles for a Plurinational State: An Analysis of Indigenous Rights and Competences in Bolivia*. *Journal of Latin American Geography*, 11(2), (pp. 167-193). <http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/24394817>
- Rivero, Á., Zarzalejos, J., & Palacio, J. (2017). *Geografía del Populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos – FAES
- Riveros, C. (2018). *El Proceso Populista: un aporte teórico al debate del fenómeno*. *Izquierdas*, (38), (pp. 61-88). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000100061>
- Rodas, R. (2019). *Creación, resignificación y uso de recursos simbólicos y discursivos durante el gobierno de Evo Morales (2006-2019)*. (Bachelor's thesis).
- Rodríguez, P. (2010). *Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI*. *Política y cultura*, (34), (pp. 187-211). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422010000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200009&lng=es&tlng=es).

- Rojas, P. (2009). *El discurso político del presidente Hugo Chávez Frías como constituyente de identidad política en Venezuela: antagonismo y representación*. [Tesis de pregrado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
- Romani, M. (2017). *La representación del indigenismo en los discursos políticos de la Nueva Izquierda Latinoamericana. Un análisis crítico de los discursos políticos de Rafael Correa y Evo Morales*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Rovira, C. (2019). *Populismo y economía: una relación ambivalente*. Fundación Friedrich Ebert en Chile (Perspectivas No. 3). Santiago de Chile.
- Rovira, C., Taggart, P., Espejo, P. & Ostiguy, P. (Eds.) (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Rovira, C., & Mudde, C. (2012). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University Press. Retrieved from <https://search-ebSCOhost.com.ez.unisabana.edu.co/login.aspx?direct=true&AuthType=ip&db=nlebk&AN=451732&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Sagarzazu, I., & Thies, C. (2019). *The Foreign Policy Rhetoric of Populism: Chavez, Oil, and Anti-imperialism*. *Political Research Quarterly*, 72(1), (pp. 205-214). <http://www.jstor.org/stable/45276901>
- Salinero, M. (2015). *Análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Sampó, C. (2012). *Crisis de Gobernabilidad y los desafíos a la Seguridad Hemisférica, los casos de Bolivia y Ecuador (2000-2005)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones EAE.
- Sarmiento, J. (2013). *Populismo Constitucional y reelecciones, vicisitudes institucionales en la experiencia sudamericana*. *Estudios constitucionales*, 11(1), (pp. 569-602). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002013000100016>
- Saurugger, S. (2016, January 7). *Consociationalism*. Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/consociationalism>

- Schilling, A. (2011). *Bolivia's New Constitution: Towards Participatory Democracy and Political Pluralism?* Revista Europea De Estudios Latinoamericanos Y Del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies, (90), (pp. 3-22). <http://www.jstor.org.ez.unisabana.edu.co/stable/23047817>
- Serrafero, M. (2018). *Max Weber y la Democracia Plebiscitaria*. Revista Internacional De Sociología, 76(2), <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.2.16.01630>
- Stefanoni, P. (2007). *Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales*. Nueva Sociedad, 209, (pp. 46-66).
- Stefanoni, P. (2012). *Posneoliberalismo cuesta arriba: Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate*. Nueva Sociedad, (239), 51.
- The Lancet (2018). *The collapse of the Venezuelan health system*. Recuperado de: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(16\)00277-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(16)00277-4/fulltext)
- Ticona, E. (2004). *La Revolución Boliviana de 1952 y los Pueblos Indígenas*. Temas Sociales , (25), (pp. 8-21). [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0040-29152004000100002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152004000100002&lng=es&tlng=es).
- Trejos, L. (2012). *Ejes articuladores del discurso internacional del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma*. Encrucijada Americana 5 (2), (pp. 43-53).
- Ulloa, C. (2015). *El populismo en escena: ¿por qué emerge en unos países y en otros no?* FLACSO Ecuador.
- Vélez, J., & Aristizábal, A. (2015). *La política económica del gobierno de Hugo Chávez y el impacto en la economía venezolana*. [Tesis de pregrado, Universidad EAFIT] Repositorio institucional Universidad EAFIT.
- Weisbrot, M. (2010). *Bolivia: La economía bajo el gobierno de Morales*. Ensayos de Economía, 20(36), (pp. 69-96). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/20835>
- Weyland, K. (2001). *Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics*. Comparative Politics, 34(1), (pp. 1-22). doi:10.2307/422412
- Weyland, K. (Ed). (2004). *Releer los populismos*. CAAP: Quito.

Woods, D., & Wejnert, B. (2014). *Many Faces of Populism: Current Perspectives*. Emerald Group Publishing Limited.

Zavaleta, R (1992). *50 años de historia*. Cochabamba. Los Amigos del Libro.

Zuazo, M. (2010). *¿Los movimientos sociales en el poder?* Revista Nueva Sociedad, 2010, no 227.